

# EL POETA.

LIBRO PRIMERO.

SU AUTOR

DON NICOLAS FERNANDEZ  
de Moratin, Criado de la Reyna Madre  
nuestra Señora, entre los Arcades  
de Roma.

*Flumiso Thermodonciaco.*

---

*Se hallará en la Librería de Castillo,  
frente de las Gradass de San Phelipe, y  
en su Puesto en dichas Gradass.*

CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta de Miguèl  
Escrivano, Calle Angosta de San  
Bernardo.

Año de 1764.

# EL POETA.

LIBRO PRIMERO.

20 AUTOR

DON NICOLAS FERNANDEZ

Adde quod insidiæ sacris è vatibus absunt ,

Et facit ad mores ars quoque nostra bonos.

Est Deus in nobis , sunt & comertia Cœli,

Sedibus æthereis Spiritus ille venit.

---

*Ovid. in Amor.*

CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta de Miguel  
Escribano, Calle Angosta de San

Año de 1704.

# PROLOGO.



Ntre tantas Obras periodicas como cada dia falen à luz, se hecha menos una en verso : acaso serà porque son menos superables que la prosa las dificultades de atar los conceptos à numeros precisos , y consonancias ; pero considerando el deleyte , que causa el verso en los oïdos amantes de la Poesia , me alentè à emprender esta Obra. Los que aborrecen el Rithmo la abominaràn ; pero me consolarè con que no es culpa mia su complexion extravagante , con la qual tuvieran la misma suerte los versos de Pyndaro , y Homero. Ni me parece muy estraño publicar versos periodicamente ; pues siendo pocos , no cansan , y hay fortissimas

razones para afirmâr , que los antiguos Romanos publicaron afsi sus Poesias: sea por la dificultad de multiplicar los exemplares à falta de la Imprenta, ò por no acobardar à los Lectores con volumenes crecidos. De Marcial , Ovidio , y Horacio consta, que afsi lo hicieron , y aun creo , que no falte exemplar en España. No niego , que tenemos Poetas Castellanos excelentes , que se pueden contraponer à los mas dulces , no solo de Italia, y Francia , pero de la antigua Roma , y Grecia: Mas tambien es cierto , que se han perdido las impresiones , y que hay rarissimos exemplares , y algunos se hallan à fuerza de diligencias , y dinero ; lo que me hace acordar de aquellos Versos de Lope , que dicen :

Las

Las Obras de Boscàn, y Garcilaso,  
Se venden por dos reales.

Don Francisco de Quevedo imitò,  
y compitiò galanamente al Petrarca;  
y aunque los Cryticos juiciosos le  
procuran deslucir por algunas baxe-  
zas, y truhanerías, que se encuen-  
tran en sus Libros, que son las que  
sin razon le han dado nombre entre la  
gentualla, deben advertir, que estos  
chistes fueron parto de sus primeros  
años; y que ni estas, ni otras Obras  
lyricas las diò èl à luz con su nom-  
bre en su vida, ni èl tuvo lugar de en-  
trefacarlàs, ni se atrevieron à hacer-  
lo los que despues de su muerte publi-  
caron las nueve Musas.

Francisco Petrarca lo pudo ha-  
cer como en Obra propia, y así lo  
hizo, segun consta en su Vida, escri-

ta por Velutello; pues à imitacion de Ovidio, entregò al fuego lo menos digno para que lo enmendasse. Si no huviera hecho esta diligencia Petrarca, quizàs se hallàran en sus Obras vulgaridades mas soeces, que las que se censuran en Quevedo; y si à èste se le exceptúan algunas, queda en muchísimas Obras igual, y en no pocas superior al Italiano. Otros Poetas hemos tenido de igual mérito; pero sus Obras se han confundido con la multitud prodigiosa de las de los Versificantes, y Copleros, que han inundado à España en el siglo pasado, y el presente. Yà tengo dicho algo sobre la diferencia que hay de Versistas à Poetas: para aquello basta solo una mediana noticia del Idioma, y buscar en Rengifo los consonantes, y hacer coplas à docenas. Yo he conocido un hombre idiota, sin casi saber leer,

leer , que decia innumerables de repente ; de fuerte , que seguia qualquier conversacion en verso ; pero sin entusiasmo , invencion , artificio , estudio , ni imitacion , y todos los demàs requisitos que constituyen un Poeta : toda su habilidad consistia en poner en consonantes las platicas comunes que huviera de tener en sencilla prosa. Quien juzgue , que la Poesia solo se reduce à esto , poco aprecio harà de mi trabajo , aun sin saber lo que cuesta. Los conocedores del Arte no dexaràn de advertir algunas imitaciones de famosos Poetas Estrangeros , antiguos , y modernos , muchos pensamientos originales , y la pureza possible en el lenguaje. Si yo fuesse capàz de cumplir con lo que promete esta Obra , me atreviera à colocarla entre las muchas periodicas , que vemos , y à llamarla un com-  
 pen-

pendio, ò epilogo de todas, pues no hay impossibilidad en que esta trate de todos los asuntos, y aun mas que las otras, con la diferencia de que los puede hacer mas recomendables la harmonia de los versos: muchos saldrán antiguos, y muchos del dia: los sucesos que ocurran, los vicios, y estravancias nuestras, tendrán lugar en esta Obra; y si es cierto lo que dice Ciceron, que en la variedad consiste la hermosura, aquí se encontrarán tan diferentes asuntos, que unos, ú otros no pueden menos de encontrar con el gusto mas extraño, y por la misma razon es imposible, que todos esten al de todos los Lectores. El estilo será vario, segun lo pida el argumento, aunque si yo huviesse de alhagar solo à mi gusto, eligiera precisamente el Poetico: Los asuntos corren la misma variedad.

dad. Y ultimamente advierto , que  
si alguien quiere embiarme algunos  
Versos , y no huviesse particular in-  
conveniente en publicarlos , me harà  
muchissimo favor ; y en señal de que  
no son mios , llevaràn encima una N.  
pero aunque no los publique, no hay  
que formàr queja, pues esto no argui-  
rà el aprecio poco , ò mucho que yo  
haya hecho de su merito , que no me  
atreveré à tanto , sino algun otro in-  
conveniente politico.



DE-

DEDICATORIA  
AL LECTOR.  
SYLVA I.



Tí, Leñtor Amigo, (reas,  
Dedico yo las mètricas ta-  
Y à solas yo contigo,  
Porque piadoso seas,  
Te quiero hablar un poco.  
No me juzgues por loco  
Al verme confessar, que soy Poeta;  
Porque à desdicha tanta se sujeta  
Quien pretende agradarte;  
Pues todo aquel que escribe,  
O Leñtor! solo anhela à contentarte.  
Si yo tal consiguiera,  
Què dichoso sería!  
A todos gusto diera,

Pues-

Puesto que à mi Lector yo complacia,  
 Y miedo no tendria  
 De rigidos fantasticos Censores,  
 Que quanto ellos no han hecho,  
 No juzgan de provecho, (res.  
 Sin piedad despreciando à los Auto-  
 Y està cierto, Lector, que si supiesse,  
 Que no me era posible,  
 Que yo gusto te diese,  
 Y mi verso te fuesse aborrecible,  
 Tanto, que le arrojaras,  
 Y ni aun por èl la vista tú pasàras,  
 Que no se cansaria  
 En buscar tu aficion la Musa mia;  
 Porque puedo jurarte,  
 Que tal no reprehenderia,  
 Si acaso yo supiera, (leyera:  
 Que no huviesse de haver quien me  
 Pero porque es estilo entre pedantes  
 Cultas Dedicatorias retumbantes,  
 Acudir à la Historia,  
 Y copiarla en qualquier Dedicatoria,

Y no sin voluntarias adiciones  
 De ciertos , ò fantásticos blasones  
 Del Mecenas loado ;  
 Yo que me hallo de ti necesitado,  
 Què elogios callaré ? Quàl alabanza  
 En mi labio hallará passo cerrado ?  
 Es tanta tu nobleza , (tor pio,  
 Que al mismo Rey de España, ò Lec-  
 Le igualas en grandeza ,  
 Si acaso el Rey leyese un verso mio.  
 Tú venciste un horrendo desafío ,  
 Tú rendiste una Plaza , (baza.  
 Como consta en la Historia de Alco-  
 Tú edificaste un Rio con su Puente,  
 Y tú eres descendiente (lo:  
 De Aquiles, de su Padre, y de su Abue-  
 Y hay cierto Medallon en Portovelo,  
 Que se encontró con inscripcion Vas-  
 Por el qual se convence, (quence,  
 Que en tiempo del Rey Wamba tus  
 passados ,  
 Hasta Italia vinieron derrengados,  
 Con

Con el Hijo de Anquises en quadrilla;  
 Trayendo los Penates à costilla.  
 En fin , de mi Lector las alabanzas  
 Son tales , que no à tanto , ò pluma  
 Tú eres el absoluto, (alcanzas.  
 A quien los Sabios pagan su tributo.  
 Tú ultrajas , ò tú premias  
 Quantas Obras trabajan  
 Con sudor las mas doctas Academias.  
 Si tu aprobacion falta ,  
 La Musa se abatiò mas grande, y alta,  
 Y tu voluntad solo  
 La fama estiende en uno, y otro Polo,  
 Porque tú lo has querido  
 El gran Virgilio es grande , y aplau-  
 Y como tú quisieras. (dido;  
 Cantar mis versos vieras  
 Por quantos aman la Española Musa.  
 Ni te sirva de escusa  
 Para aceptar mis Obras el assumpto.  
 Yo te darè un conjunto ,  
 Para que con tu gusto en èl tropieces;  
 Can-

Cantarè algunas veces  
 A la sombra del myrto delectosa,  
 Mi pasion amorosa,  
 Y las gracias que obftenta singulares  
 La Nimfa Angelical del Manzares.  
 Otras veces de hiedra coronado,  
 En los grandes banquetes fumptuo-  
 Dirè el vino eftimado,  
 La fiesta, y los manjares mas precio-  
 Y à veces con zampoña,  
 Los sencillos amores,  
 Que cantan en las Selvas los Pastores.  
 Ni dexaràn mis versos olvidadas  
 Mil verdades certiffimas, que inspira  
 A amar el eco de la dulce Lyra,  
 Aunque tal vez, Lector, por agra-  
 darte,  
 Violentando mi genio en esta parte,  
 Cantarè la pabana  
 Al gruñir de la Gayta Zamorana;  
 Y aun viendo, que esto abonas,  
 Fandangos, Zarambeques, y Chaco-  
 nas. Ni

Ni tampoco se escusa  
De el vicio reprehender mi estoyca  
Musa.

Y alabaràn mis versos numerosos  
La Patria , y à sus hijos mas famosos,  
Y acafo , acafo, con horréda trompa,  
Haciendo que furioso el ayre rompa  
El impetu sonante , ( res,  
Tronarè guerra , escandalo, y horro-  
Cantando en Cozco al Español triun-  
fante ,

Si recibes , Lector , con mil amores  
Lo que con ellos de verdad te ofrez-  
Juzgaré , que merezco ( co,  
Aplauso universal , y alta alabanza,  
Pues dàr gusto al Lèctor mi Musa  
Y juzgarè por vano (alcanza,  
Qualquier juicio que forme  
Quien mis versos no lea ;  
Porque què ha de juzgar quien no me  
vea ?

## AL LECTOR.

## SONETO I.

O Tú, qualquiera, q̄ del claro día  
 Las horas blādas, mudas, y ligeras,  
 Faltando acaso à lo q̄ hacer debieras,  
 Gastās en repassar mi Poesia.

Si quanto vès alabas à porfia, (1)  
 De necedad son muestras verdaderas;  
 Y si todos los versos vituperas,  
 De embidioso tambien te arguiria.

Que hay muchas cosas malas es sin  
 duda, (2)  
 Y que hay algunas buenas yo lo digo:  
 Otras medianamente se disponen.

Lo bueno, y malo, y lo mediano  
 ayuda;  
 Pero te hago saber, Lector Amigo,  
 Que asì todos los Libros se componen.

---

(1) *Es de Juan Owen.* (2) *Es de Marcial.*

NUM. II.

A SU LIBRO.

ODA ANACREONTICA

I.

**D**ime : dònde caminas  
Tan solo, y confiado,  
Sin protector alguno  
Librillo desdichado?

En què elegancia fias  
Tu aprecio, y tu despacho?  
Què crytico piadoso  
Te assegurò el aplauso?

Quando en ti contuviesses  
Los Versos que cantaron  
Con sonoras Lyras  
El Pindaro , y Horacio,  
De Mevios , y de Zoylos  
No pudieras librarlos ,

B

Pues

Pues aun del propio Homero,  
 Se le atreviò Ariftrarco.  
 Siendo esto afsi , no temas  
 El verte censurado ,  
 Que no es toda censura  
 Prueba de que eres malo;  
 Y màs en este tiempo,  
 Que en la Corte de Carlos  
 Son muchos los que juzgan,  
 Mas los que aciertan raros.

*A LA MUSA.*

ANACREONTICA II.

**S** Aldràs à vèr la Corte,  
 O inquieta Musa mia,  
 Mas pues afsi lo quieres,  
 Oye mis profecias.  
 Pararàs en las manos  
 De aquellos que crytican  
 Sin leer todas las Obras,

Def-

Y al punto las arriman.  
 Despues iràs à aquellos,  
 Que en un verso querrian  
 Ver armas, gaytas, muertes,  
 Chanza , y melancolias.  
 Los necios presumidos,  
 Leyendo lo que digas,  
 Diràn muy fatisfechos ,  
 Esto yo me lo haria.  
 Los sobervios Letrados,  
 Que soio horror fulminan,  
 Diràn, q̄ haya quien gaste  
 El tiempo en niñerías!  
 Seràs en las Tertulias  
 Gusto à unos , à otros risa;  
 Y alguien dirà : es acaso  
 Ciencia la Poesìa?  
 Mas aunque eres humilde,  
 De los Doctos confia ,  
 Aunque no con aprecio,  
 Que con piedad te admitan.  
 Tambien , oh favor grande!

Entre sus almohadillas  
 Fia , que alvergue amable  
 Te dèn las Madamitas.

Solo para con estas

Llevas permision mia  
 De dâr satisfacciones,  
 Si acafo te replican.

Dilas , que tù sus gracias

De cantâr no te olvidas

Su beldad , el cortejo,

La blonda , ò la basquina.

Dì , que tengan paciencia,

Y en fin , ò Musa , dilas ,

Que como ellas te apoyen,

Lografte yâ tu dicha.

Esta ferà tu fuerte ,

Y afsi nunca me digas,

Quando mal te suceda,

Que no fuiste advertida.

## A UNA DAMA.

## EPIGRAMA I.

**M**E pienso yà el mas feliz  
 De quãtos fueron, y hã sido,  
 Pues en fuerte me has caído ,  
 Bizarra , y bella Beatriz :  
 Humillase mi cerviz  
 De muy buena voluntad ,  
 Y te digo de verdad,  
 Que es mi gusto tan estraño,  
 Que aunque me has caído en año,  
 Has de ser mi eternidad.

## EPIGRAMA II.

**L**A Calabera de un burro,  
 Contéplãdo estaba Poncho,  
 Y enternecido exclamaba :  
 Oh mortales ! lo que somos !

*SOBRE EL CORTO PODER  
de los Hombres.*

ANACREONTICA III.

**D**ime dònde se oculta  
El dia que se passa,  
Con què llave se encierra,  
O si es de bronce el arca.  
O dime, si tù sabes  
Con què maquina, ò trampa  
Se suspenderà el curso,  
Que nuestra vida acaba.  
O si con cien millones,  
O con màs si no bastan,  
Retardarà su golpe  
La muerte sobornada.  
Si con dinero, ò letras  
Se puede hacer, despacha,  
Si no, tu hacienda es polvo,  
Y tu ciencia ignorancia.

AL AMOR CON IMITACION  
de Anacreonte.

SONETO II.

**T**iròme Amor de su carcax luciente  
Una amorosa jara penetrante,  
Resistila valiente, y arrogante,  
Pues quien resiste à Amor, solo es va-  
liente :  
Con mi constancia altivo, y insolente  
Bolviò à cimbrear el arco fulminante,  
Disparando à mi pecho de diamante  
Hasta quedar sin municion ardiente.  
Empeñòle à vencer mi inobediencia,  
Tiròme el arco, y el flechero de oro;  
Mas viendo, que aun no basta su vio-  
lencia,  
Se entrò à mi corazon : y à amãte lloro,  
Cediò, por fin, mi heroyca resistencia,  
Piedad, Ninfa, piedad, pues q̃te adoro.

## SOBRE LA FAMA DE LOS POETAS.

*Es de Marcial. lib. 5.*

## EPIGRAMA III.

**Q**Uè serà , que à los vivos es negada  
 La fama, y raras veces los Lectores  
 Juzgaron à su edad aventajada ?  
 Estos son de la embidia los rencores ,  
 Que siépre despreciado à los presétes,  
 Pienfa que los antiguos son mejores.  
 Buscanse afsi las sombras delinquentes  
 De Pompeyo : afsi buscã los ancianos  
 De Càtulo los templos indecentes.  
 Enio es leido ( Roma , los Mantuanos  
 Versos te salvo) y del Divino Homero  
 En su Siglo burlabanse villanos.  
 Poco aplaudiò el Theatro al placentero  
 Menandro , y de Nasòn Corina sola  
 Conociò en vida el Numen hechicero.  
 Y afsi , tù , ó Musa lyrica Española ,  
 Suspendete , porque si, solamente  
 La fama con la muerte se acrisola,  
 No presumas, que ser famoso intente.

DE

DE LA DIFICULTAD EN ACER-  
tar à *escribir.*

SONETO III.

**S**I escribo en verso heroyco , y elo-  
quente ,  
No me entienden los simples Labra-  
dores ,  
Si humilde cãto Eglogas de Pastores,  
Me arrima el docto con rugosa frente.  
Si accion éprehêdo de Mavorte ardiête,  
Temblaràn las doncellas sus horrores,  
Si canto el frenesí de mis amores,  
No espero, q̃ à otro fino à mì contête.  
No sè en què estilo adelantar procure,  
Ní dònde encontrarè reglas, ni modos  
Para que fama eterna me assegure.  
Solo sè , que hallarè con mil apodos,  
Y que aun quien mas al arte el fondo  
apure ,  
Es imposible el contentar à todos.

A DORISA.

## ANACREONTICA III.

**D**Ame la limetilla  
 Con el Pedro Ximenez,

Dorisa , si procuras  
 El que yo te celebre.

De este vino los Dioses

En sus combites beben,

Y en copa de oro à Jove

Le sirve de Ganimedes.

Con èl brinda Mavorte

A Venus la del Erix ,

Y el Padre Baco brinda

Por la Eleufina Ceres.

De èl bebiò Anacreonte ,

Y el Pindaro eloquente,

Aquel viejo de Teya,

Joven de Tebas este.

Este licor el Numen

Para cantar enciende ,

Por

Por lo qual entre tanto,  
 Que la Cytara temple,  
 Dorifa, si procuras  
 El que yo te celebre,  
 Dame la limetilla  
 Con el Pedro Ximenez.

*A LA MUERTE DE LA SERE-  
 nissima Señora Doña Maria Luisa,  
 Archi-Duquesa de Austria, Hija del  
 Serenissimo Duque de Parma.*

## ELEGIA.

**D**E qual generacion serà engēdrado?  
 De q̄ Tygre fierissima de Hircania  
 Havrà sido en su infancia alimentado?  
 De qual Dragòn? De q̄ Leon de Albania  
 El que no sienta el corazon rompido  
 Del grã dolor q̄ aflige oy à Alemania?  
 La Tierra un Mar de lagrimas ha sido,

Eco

Eco triste en los Montes no reposa  
 Repitiendo el suceso con gemido.  
 Muriò Isàbèl , muriò la mas hermosa  
 Beldad feliz , q̄ en sus Augustos Lares  
 Produxo à Parma España belicosa,  
 La Princesa de gracias singulares,  
 La hermosura del Orbe idolatrada,  
 La Ninfa Celestial del Manzanares.  
 Quièn creyera , q̄ allì la muerte ayrada  
 Se atreviera à dâr golpe no debido  
 Con su guadaña trêmula afilada?  
 De què à la tierna Infãta le hã servido (1)  
 Las Aguilas feroces del Imperio,  
 Ni de Francia el Exercito temido?  
 Ni la bastò à librar del cautiverio  
 El poder del gran Tio , q̄ se estiende  
 Desde èste hasta el Antartico Emisferio.  
 Oh muerte inexorable! què te ofende  
 Nuestra vida, el grã bié de los Humanos,  
 Que tu embidia usurparnosle pretende?  
 Arrebataste con injustas manos ,

(1) *Es de Propercio.*

Y sin tiempo la flor mas delicada ,  
 Que prometió los frutos mas lozanos.  
 Quedóse Europa atonita , y pasmada  
 Al ver tu crueldad , y el caro Esposo  
 Llama en vano à la Esposa regalada.  
 Sin alivio , esperanza , ni reposo,  
 Inconsolablemente el lecho frio  
 Le es campo de batalla riguroso.  
 El Alma exala en uno , y otro rio,  
 Tiende los dulces brazos enseñados;  
 Y solo halla el lugar triste , y vacío.  
 Los Mancebos , dexádo otros cuidados,  
 Se conduelè, ò Joven, quãdo clamas,  
 Y atienden à tu lloro lastimados.  
 Las rubias trézas (q̃ de Amor son llamas)  
 Descompuestas , llorò el caso Viena  
 Con los ojos azules de sus Damas.  
 Las Ninfas del Danubio, y las del Sena,  
 Y aquellas del Eridano , que vieron  
 Del loco Phaetòn la triste Scena,  
 Señas de su dolor acervo dieron ,  
 Con llantos , y suspiros encendidos,  
 Que

Que à losMontes sin alma éternecieron.  
Llorad, Venus, llorad: llorad Cupidos(2)

Y quanto el Orbe tenga mas hermoso

Los juveniles rayos extinguidos.

El mismo Dios de Amor triste, y lloroso,

Roto el arco, la aljaba sin provecho, (3)

La antorcha sin reflexo luminoso.

Hiere con tierna mano el blanco pecho,

Muere de enojo, angustia, y desvarío,

Y aun es extremo corto al daño hecho.

Y vosotras, ò Ninfas de mi río,

¿q̄ humildes la arrullabais é Real Cuna,

Llorando acompañad el canto mio.

Vosotras, que lograстеis la fortuna

De oír del tierno labio balbuciente

Su voz Angelical como ninguna.

Quántas veces la diò vuestra corriente

Conchas, y Caracolas, y Corales,

Que fuè su diversion tan inocente?

Vuestras anchas praderas desiguales

Vie-2

---

(2) *Es de Catulo.* (3) *Es de Ovidio.*

Vieron armar sus ojos de atractivo,  
 Que aun temieron los Dioses Celestiales.  
 Aquì empezò à vibrar el fuego activo  
 De sus Divinos ojos, que yà ahora  
 De embidia à las Estrellas son motivo.  
 Aquì qual la Diana Cazadora (4)  
 Del Eurota en la margen florecida,  
 U del Cinthio en la cumbre q̄ el Soldora.  
 Exercita las danzas divertida,  
 Menospreciando amores, y querellas  
 De mil Ninfas, y Virgenes seguida.  
 Así con hermolísimas doncellas  
 Estas riberas hizo afortunadas,  
 Causãdo admiracion à las mas bellas.  
 Y bordando las telas delicadas  
 Con aguja sutil pintò la Historia  
 De su Estirpe, y empreffas señaladas.  
 Con las alas abiertas la victoria  
 De laurel coronaba à sus Abuelos,  
 De sus sobervios triumphos é memoria.

Pin-

---

(4) *Es de Virgilio.*

Pintaba los Infieles por los fuelos  
 De nuestras armas al rigor llevados,  
 q̄ auxiliaron tal vez los mismos Cielos.  
 Mas yà contra nosotros enojados,  
 Mostraron su rigor severamente,  
 Dexandonos de tanto bien privados.  
 Pero si algun remedio se consiente,  
 Solo es pensar, q̄ el alto Firmamento  
 Por Astro la conserva eternamente.  
 Y postrados al règio Monumento  
 Verbena, Apio, Ciprès, y Box publiquen  
 Por ultima fineza el sentimiento.  
 Y nuestros votos timidos supliquen,  
 Que el funesto lugar jamàs se vea,  
 Sin lagrimas, que allì se multiplíquẽ,  
 Y que la tierra al cuerpo leve sea.

## NUM. III.

SOBRE EL MOTIVO DE *ESCRIVIR**esta Obra.*

## ANACREONTICA V.

**Y**O à cantar me aprestaba  
 Las Armas Españolas,  
 De Cortès , y Pizarro,  
 Las inclitas victorias.

A nuestro ardor sujetos  
 Los Reynos de la Aurora,  
 Las gentes dominadas,  
 Las tributarias flotas.

Al Cordova excelente ,  
 Y al Cevallos , que ahora  
 Del Portugués en Indias  
 Conquistò las Colonias.

Al atrevido Aranda ,  
 Que quando à Almeyda toma,

C

Con

Con sus triunfantes Armas  
 Puso espanto à Lisboa.  
 Al Gran Carlos Tercero ,  
 Que mandando sus Tropas  
 Del Seбето la orilla  
 Manchò con sangre roja.  
 Pero la Musa : tente,  
 Me dixo imperiosa ,  
 Muchacho temerario ,  
 A qual golfo te arrojas?  
 La avilantèz repites  
 Del que con furia loca,  
 Con derretidas alas  
 Diò su nombre à las ondas.  
 Muy dèbil es tu haliento  
 Para atronar con ronca  
 Voz el Orbe al estruendo  
 De la guerrera trompa.  
 Solo à cantar alcanzas  
 Tu pasion amorosa,  
 Las Damas de la Corte ,  
 Sus lazos , y sus cofias.

Mas

Mas si aspirar pretendes

A empresas mas heroycas,

Limpia à Madrid del vicio,

Qual Jubenal à Roma.

Con satyrico verso,

Que al fuyo contrapongas,

Ridiculiza el vicio,

Y haz la virtud famosa.

Destierra el ocio infame,

Y extravagancias todas,

A que por su capricho

Los hombres se abandonan.

Solo afsi seràs digno

Del Christal de Beocia,

Y afsi solo en Parnaso

Se adquiere la Corona.

EXECUTORIA DE LA VERDADE-  
ra Nobleza.

SONETO IV.

SI como tengo el Padre noble, fuera  
El Verdugo de Malaga mi Padre,  
Y Flora, Lamia, ò Thais fuera mi Madre,  
Què culpa en ser su hijo yo tuviera?  
Si uno al nacer los Padres eligiera,  
Sin tener al oído quien le ladre,  
Que al mismo Rey le pese, ò q̄ le quadre,  
No hay duda, q̄ por Padre le escogiera.  
Pues si pudo nacer un sin ventura  
El Hijo del Monarca, y Potentado,  
De què es su vanidad, y su locura?  
Sepa, que solo es noble, y es honrado  
Aquel que con verdades assegura  
Ser de sus mismas obras engendrado.

AVENTUR A.

ANACREONTICA VI.

**E**RA yo pequeñito ;  
 Y aun no contaba un lustro  
 Quando lleguè jugando  
 A un Romeral inculto.  
 Allí la blanca rosa,  
 Allí el clavèl purpureo ;  
 Y el lyrio azul formaban  
 Paraíso segundo.  
 La Primavera , y Flora  
 De exquisito dibujo  
 Tendieron sobre el suelo  
 Tapetes Amatunthos.  
 Las flores , y cantueso ,  
 Tomillo , y serpol mustio ;  
 Perfumes evaporan  
 Hinchendo el ayre puro.  
 Sobre laureles nobles

Alternan por su turno  
 Las Tortolas queixidos,  
 Las Palomas arrullos.

Aqui yo fatigado

Una fiesta de Julio  
 Me recostè à la sombra  
 De un arrayan fecundo.

Dormidome huve apenas,  
 Quando del Valle oculto  
 De Abejas un enxambre  
 A mí se viene junto.

Unas se me pusieron  
 Sobre mi rostro pulcro,  
 Que entonces no cediera  
 Ganymedes, al tuyo.

Otras sobre las manos,  
 Y sobre el pelo rubio,  
 Y otras colmena hicieron  
 Mis labios rubicundos.

Alli un panal fabrican,  
 Y yo entre sueños chupo  
 Goloso la miel nueva,

Y

Y el paladar endulzo.  
 Despiertanme las Aves  
 Con su blando susurro,  
 Y cantar dulcemente  
 Desde entonces procuro.

No las terribles Armas  
 De Marte furibundo,  
 Mas si de Amor, y Venus  
 El regocijo, y gusto.

#### EPIGRAMA IV.

**D**E imposibles Santa Rita  
 Es Abogada, y Filena,  
 Con devocion muy contrita  
 Reza à la Santa Bendita,  
 A fin de que la haga buena.

SOBRE EL PODER DEL AMOR.

SONETO V.

**A**unque en Abril, y Marzo las Canales  
 Padezcan supresion, ò mal de orina,  
 Aunque pronuncien Carcel, y Paulina,  
 Vestidos de rigor los Tribunales :  
 Aunque los tamboriles, ò atabales  
 Roncos publiqué guerra, y chamusquina,  
 Aunque à la flota en tumba christalina,  
 Sepulte el Ponto haciendas, y metales.  
 Nada es bastante à perturbar la fixa  
 Quietud poltrona en q̄ à vivir me allano,  
 Ni hay aprehension, ni antojo q̄ dirija  
 Mi alvedrio absoluto, soberano :  
 Nada tiene este Mundo que me aflija,  
 Solo el Amor : maldigale Solano.

## A UN RICO IGNORANTE.

## ANACREONTICA VII.

**D**IOS, y el Rey à porfia  
 Parece compitieron  
 Con los dos en favores,  
 Y nos enriquecieron.  
 El Rey, de sus Baxeles  
 Descargò el rico peso  
 Para llenar tus arcas  
 Del oro macilento.  
 El Soberano, el Grande,  
 El Alto, y el Inmenso  
 Dios, no me diò riquezas;  
 Pero me diò el Ingenio.  
 Con èl me diò la gracia  
 De no ser avariento,  
 Y el Rey no puede darte  
 De tu hacienda desprecio.  
 Y así eres vil esclavo  
 De tu propio dinero,  
 Sin valor de gastarlo,  
 Con temor de perderlo. Yo

Yo no temerè nunca  
 Perder lo que no tengo,  
 Ni el no tenerlo lloro,  
 Ni à conseguirlo anhelò.

Consumiràn tu hacienda  
 Notarios, y herederos,  
 Y en la mia no tiene  
 Jurisdicción el tiempo.

Quando tù, y tus doblones  
 Esteis cenizas hechos,  
 Quantos amen las Musas  
 Celebraràn mis versos.

## SATYRA I.

S Atyrica la Musa Castellana,  
 Al tiempo que riyendose la Aurora,  
 El Oriente pintò con oro, y grana,  
 Se me ofreciò à la mente : à aquella hora  
 Baxaba à los Antipodas huyendo  
 La noche de pesares causadora:  
 Entonces en el lecho rebolviendo

El

El cuerpo de estàr quieto yà cansado  
 A sueño mas gustoso me encomiendo;  
 Porque el sentido apenas embargado  
 Fue en dulces suspensiones de Morfeo  
 La Musa imaginè vèr à mi lado.  
 Era la bella Nimpha, à lo que creo,  
 Tan estraño portento de hermosura,  
 Que aun no la juzgò tanto mi deseo.  
 De sus càndidos miembros la blancura,  
 La riqueza pomposa del vestido  
 Vizarro con ayrosa compostura,  
 Me dexaron del todo persuadido,  
 Que no es tosca la Satyra, ni fea,  
 Si su influxo à buen fin và dirigido.  
 La Myrha de Ceylàn, y la Oronthea  
 Sus dorados cabellos exalaban,  
 Que presumen vencer la luz Febèa.  
 Por la espalda brillando la ondeaban  
 Con alarde hermosissimo, y prolijo,  
 Y el cuello eburneo de oro perfilaban.  
 Al fin en mí poniendo el rostro fijo,  
 Voç sonora, dulcissima, y divina,

Por

Por boca de coral facò, y me dix:  
 Pues còmo tu pereza afsi imagina  
 Ceñirte del laurèl gloriosamente,  
 Que à tus sienes el Cielo le destina?  
 No el premio se consigue ociosamente,  
 Ni Apolo con el arbol ha adornado  
 De Dafne infiel, la no cansada frente.  
 El furor que tu pecho ha derramado  
 Fue para que solícito en su enmienda  
 Fuesse al Mundo por tí comunicado.  
 Y afsi de otra manera nadie entienda,  
 Que afsiento ha de lograr en el Parnaso,  
 Por mas que con dineros lo pretenda.  
 La dàdiva del Cielo no fuè acafo,  
 Y pues fecundidad te ha concedido  
 De Numé, aunque humilde, nada escafo.  
 Tu haliento buele yà mas atrevido,  
 Y à tu Patria, del vicio infiel morada,  
 Amedranta con cynico ladrido.  
 Pues no bastò la Còmica jornada,  
 Ni el calzarte el cothurno sophocleo  
 Para que la virtud fuesse estimada.

Executa los fueros de tu empleo,  
 Pinta de la maldad, que la sujeta  
 Lo infame, lo ridiculo, y lo feo.  
 Que estas son del dignissimo Poeta  
 Justas ocupaciones, y su verso  
 Reduce la Republica à perfecta.  
 Solo para enseñar al Universo  
 Con dulzura à el el Cielo os ha ébiado,  
 Terror del ignorante, y el perverso.  
 Ni temas contra el vicio ser offado,  
 Porque yo en nombre suyo te asseguro  
 La noble proteccion del Magistrado.  
 Buelve los ojos, buelve al Patrio muro,  
 Verasle en mil errores sumergido,  
 De los quales sacarle yo procuro.  
 No adviertes entre el trafago, y ruido,  
 Que la Hispana Metropoli alborota,  
 El Noble, y el Plebeyo confundido?  
 No ves, que la verdad està remota,  
 Porque de tus Patricios la enagena  
 La embidia, que veneno infernal brota?  
 No adviertes, como audáz se desenfrena  
 La

La juventud de España corrompida  
 Del Calderòn por la fecunda vená?  
 No vès à la virtud siempre oprimida  
 Por su Musa en el Còmico Theatro,  
 Y la maldad premiada, y aplaudida?  
 Y desde el Tajo aurifero hasta el Batro,  
 Està vuestra Nacion desestimada,  
 Porque afsi lo quisieron tres, ò quatro.  
 No vès el Arte Còmica ignorada,  
 Y si la accion empieza en Philipinas,  
 En Lima, ò en Jetafe es acabada?  
 No vès, no vès salir de las cortinas  
 Cosas que ni en el Mundo han sucedido,  
 Ni pueden, si con juicio lo examinas?  
 No vès qual ignorancia ha yà cundido,  
 Y que con desvergüenza ya penetra  
 Aun lo mas reservado, y escondido?  
 No vès, que el no saber, ni aun una letra,  
 En las Damas es hoy lo que mantiene  
 El ayre, y presumpcion de Petimetra?  
 Y en su conversacion à cuento viene  
 Solo el Corsè, la Bata, ò la Basquiña,  
 Que

Que la Amiga prestada, ò propia tiene?  
 No vès, que no hay quien su desorden riña,  
 Por no defazonar, como ellos dicen,  
 Los chistosos gracejos de la Niña?

Que aguantan que su cuerpo martyrizen  
 La Cotilla, el Zapato, el Sofocante,  
 Hasta que de apretados se destrizen?

No vès, que el que se precia de su Amante  
 Por meritos alega monerías,  
 Para que en sus favores adelante?

Exceden en suspiros à Macias,  
 Hacen vil profesion de lisongeros,  
 Y asì pasan las noches, y los dias.

Y aquellos que se precian de mas fieros,  
 Y valientes, pretenden por vilezas  
 El titulo de fuertes, y guerreros.

Vilmente encenegados en torpezas  
 Frequentan las zahurdas, q̄ oyen solo  
 Sacrilegios, blasfemias, y impurezas.

No solicitan ver el otro Polo,  
 Ni del Indio los climas apartados  
 Debajo de los tròpicos de Apolo.

Ni tampoco à los Libros dedicados  
 Buscan la heroycidad que las Historias  
 Publican del valor de sus passados.  
 Pues siendo estas verdades tan notorias,  
 El extenderlas como no á tu verso  
 Darà contra los pèrfidos victorias?  
 Veràse avergonzar todo perverso  
 Al escuchar patentes sus maldades  
 Por tu Numen en todo el universo.  
 Estas son propriamente heroycidasades,  
 Rendir los indomables corazones,  
 Como rendir batallas, y Ciudades.  
 No te escuses con timidas razones,  
 Joven incauto, que si me obedeces,  
 Harè que con laureles te corones.  
 Así dixo la Musa: Yo mil vezes  
 La quise replicar; pero escondiòse  
 Del sueño en las fingidas lobreguezes.  
 Y viendo, que no es facil que yo ose  
 Resistirla, à su mandado me someto:  
 Satyrico mi Numen inflamòse  
 Contra el vicio: mas no contra el sugeto.

## NUM. IV.

A LA REYNA MADRE NUESTRA  
*Señora en los dias de su Hijo el Rey  
 nuestro Señor.*

## SONETO VI.

**H**Oy que à luz distes al mayor Monarca,  
 Que reconocen clymas, y emispherios,  
 A aquel, q̄ en sus vastissimos Imperios,  
 Entrambos Orbes poderoso abarca:  
 Mi humilde Musa, que fiel se marca,  
 En vez de sumisiones cautiverios,  
 Sentir hace en los ambitos Hesperios  
 El jùbilo que halienta su comarca.  
**G**oza, Augusta Isàbel, tan grande dia,  
 Célebre en nuestra Historia sin segundo,  
 Pues fue Oriète del Sol q̄ à España èmbia:  
**Y** aplauda con respeto muy profundo  
 Los años de este Cesar mi Thalia,  
 De este Alexandro, à quien se humilla  
 el Mundo.                    D                    DE

DE UN ARROYO.

ANACREONTICA VIII.

V Agaba por los Montes  
Un Arroyuelo humilde,  
Jamàs acostumbrado  
A salir de su linde.

Vinieronle deseos  
De ver el Mar horrible,  
Movido de las cosas  
Que de el la fama dice.

Y con ocultos passos,  
Entre espadaña, y mimbres,  
Dexa, que por el Valle  
Su curso se deslice.

Ya que llegó à la orilla  
Del pielago terrible,  
Solo viò los peligros  
Los golfos, y las fyrtes.

Y quando ver pensaba

Pa-

Palacios de Viriles,  
 Las Casas de las Nymphas,  
 Con Phocas, y Delfines:

Se hallò con las sonòras  
 Tempestades, que gimen  
 Con naufragos, y tablas  
 De naves infelices.

Quando el licor falobre  
 Gustò con ceño triste,  
 Le escupe, aborreciendo  
 Su amargor infufrible.

Atràs bolver el passo  
 Quiso; pero lo impiden  
 Montañas empinadas,  
 Que el passo le resisten.

Su curiosidad llora,  
 Sin remedio se aflige:  
 Mas solo aprendiò en vano  
 A tarde arrepentirse.

Sin amparo en los hombres  
 El Soberano pide:  
 Huvo marinos Dioses,

Quē acafo èl no suplique?  
 A Melicerta llama  
 Thetis, y no Anfitrite,  
 A tì Palemòn verde  
 Doris, Glauco, y Nerine.  
 Mas las Deydades fordas,  
 La sùplica no admiten,  
 Que haver fuele ocasiones,  
 Que el ruego yà no firve.  
 Afsi sucede al hombre,  
 Que su quietud despide,  
 Y se engolfa en los vicios,  
 O Corte, que en tì viven:  
 Que al verfe encenagados  
 En muladares viles,  
 Salir intenta quando  
 Salir yà es imposible.

A UN PRESUMIDO.

SONETO VII.

**S**I una Muger que tienes altanera,  
 No sabes gobernar, indigno Fabio,  
 Y está con tu permiso, y con tu agravio  
 Notada por chocante, y cotarrera:  
 Por qué con faz hypocrita, y severa,  
 Fingiendote Estadista experto, y sabio,  
 Pretendes gobernar con necio labio  
 De España la Catholica vandra?  
**J**uzgas, que son cazuelas, y pucheros  
 De Carlos las fortissimas Legiones,  
 O como tu muger los Granaderos?  
**Y** pues para mandarla aun no supones,  
 Como quieres mandar Soldados fieros,  
 No mandando en tu Casa aun tus calzo-  
 nes?

A DORISA , EXORTANDOLA  
al estudio de la Poesia.

ANACREONTICA IX.

**D**Orisa , si pretendes  
Aplauso , y fama eterna,  
A obsequios de las Musas  
Tus años encomienda.  
Estas dulces, afables,  
Bellissimas Doncellas,  
Haràn , que de la muerte  
Siempre vivas exempta.  
Ellas dan regocijo ,  
Y el consuelo franquean :  
Ellas dan el descanso ,  
Y el jùbilo dan ellas.  
La gracia , y el donayre,  
La voz , y la belleza ,  
Los años lo arrebatan ,  
Y à no bolverlo llevan.

Pero à los dulces versos,  
 Y sonoras cadencias,  
 Del arte producidas,  
 El tiempo nõ hace mella.  
 Del alto Guadarrama  
 Las rocas, y las breñas  
 Veràs faltar primero,  
 Que estos versos perezcan.  
 Fue Sapho la mas docta  
 De las Muchachas Lesbias,  
 Y si no mas horrible,  
 No fuè la menos fea.  
 No obstante, por sus versos  
 Empezò vida nueva,  
 Despues del precipicio  
 De la Leucada peña.  
 Viviendo la burlaban,  
 Muriendo la celebran,  
 Por ser grande en el Numen  
 La que en cuerpo pequeña.  
 No la fealdad sola,  
 Mas la misma belleza

Al valor de la Musa  
 Rendida se confieſſa.  
 Hermoſa fue Corina  
 Entre las Damas Griegas;  
 Y en nueſtra edad ninguno  
 De ſu beldad ſe acuerda.  
 Pero celebran todos,  
 Que en mètrica contienda  
 Triumphò por cinco veces  
 Del Pindaro de Thebas.  
 Marchitaràn los años  
 Tu juventud riſueña;  
 Pero borrar los verſos  
 Al tiempo ſe le veda.  
 Viviràs celebrada  
 En la edad venidera,  
 Y no como à los necios  
 Te ocultarà la Tierra.  
 No ſon à las Mugerès  
 Impoſibles las Ciencias,  
 Ni coſtrata reſponda,  
 Sabè, y Hiſicratèa.

Animo , pués , Hermosa,  
 Tú figueme , y no temas,  
 Remontate conmigo,  
 Y hasta el Parnaso buela.

A UN AMIGO DESDE SAN  
*Ildephonso.*

ROMANCE I.

ENDECASYLAVO.

**P**ORQUE qual en el Ponto  
 El infeliz Ovidio,  
 Sufriendo desterrado  
 Los enojos del Cesar ofendido.  
 Que acaso me imaginas,  
 O Gabrièl, imagino  
 En esta de miserias  
 Para mì pecador ultima Tibur.  
 En este inculto Valle,  
 Cuyos gigantes riscos  
 Son

Son Cabeza melera ,  
 El Chorro , Peñalara , y Siete-picos.  
 En este seno en donde  
 Sus nieves , y sus frios  
 Temieran erizadas  
 Las articas Provincias de Calixto.  
 En aquesta Nevera ,  
 En aqueste Real Sitio ,  
 Mas malo que el de Troya ,  
 Y peor que el Thebano , y Numantino.  
 Por si aqui me imaginas  
 De la fuerte que digo,  
 Con tu olvido recelo  
 A mi desatencion justo castigo.  
 Le temo , y le recelo ,  
 Porque le he merecido,  
 Aunque en el mismo tiempo  
 De tu benevolencia me confio.  
 Pero al mirar mi ofensa ,  
 Pero al ver mi delito ,  
 Dudo si su tixera  
 De nuestra amistad firme cortò el hilo.  
 Du-

Dudo; pero què dudo?  
 Yo mi maldad repito;  
 Pues nunca dudar pude  
 De tu fè, tu firmeza, y tu cariño.  
 Creo; pero no creo  
 El que hayas incurrido  
 En olvidar al triste,  
 q̄ en el alma te tiene, aunq̄ no ha escrito.  
 Antes que yo tal crea,  
 Creerè; que haya tenido  
 Medusa la Gorgona  
 De Serpientes, y Vivoras los rizos.  
 Creerè, que Quimera;  
 Y creerè, que haya havido  
 Baxo de una doncella  
 Cachorros, que amedranter su latido.  
 Quadrupedos Varones  
 Por los pechos unidos,  
 Un hombre de tres cuerpos,  
 Y un trifauce mastin en el Abismo.  
 Esphinge, Harpias, y Sierpes  
 De cuerpo desmedido,

(1) *Es de Ovid.*

Gi-

Gigante con cien mãos,  
 Y el Guarda medio buey del Laberynto:  
**E**sto creerè primero,  
 Que crea aun por resquicios,  
 Que pueda haver faltado  
 La constancia fiel de tu cariño.  
**E**ntre los dos hay muchos  
 Valles, Montes, Caminos;  
 Pero al amor de veras,  
 Nunca jamàs ausencias le han vencido.  
**T**ú estàs en la Armedilla,  
 Yo estoy en este sylo,  
 Tú estàs en la Thebayda,  
 Y yo en bosque peor que los de Egypto.  
**A**qui estoy desterrado,  
 Y yà destituído  
 De mirar los alegres  
 Campos Pincianos, para mì floridos.  
**Y**à no verè en Pisuerga  
 Las Nimphas de aquel Rio,  
 En cuyas dulces aguas  
 Repetí las locuras de Narciso.

Y en fin , yà de las Leyes  
 El Gavilán oficio  
 Renunciè; pues no quiero (rico  
 Ciencia, que ofende al pobre , y salva al  
 A estudios mas sublimes  
 Desde aquí me dedico ;  
 Y lo que la fortuna  
 Hacer quiera de mí , yo determino.  
 Aquí estarè esperando  
 Qual si fuera en el Lympo  
 La piedad de los Cielos ,  
 Y el amparo eficàz de mis Amigos.  
 Seràn en este lance  
 Sus acciones testigos  
 Del que lo fué de veras,  
 Y el que en prosperidad lo fue fingido,  
 Yà del Verbo Humanado  
 Se acerca el Natalicio,  
 Feliz tiempo en que espera  
 Mi triste corazon tener alivio.  
 Yà à experimentar viene  
 En los hombres iniquos,

Ingratitud quien solo  
 Por verlos hace fuga del Impyreo.

Yà se sujeta el tierno  
 Omnipotente Niño  
 A sufrir impiedades  
 De aquellos à quen viene à dâr auxilio.

Yà por fin de Itaias ,  
 Se cumple el vaticinio,  
 Y yà de las Sybilas  
 Se admiran verdaderos los Escritos.

Y ahora yo te desco  
 Todo gusto cumplido ,  
 Felicidad te anuncio ,  
 Y tu bien solamente solícito.

Y ahora mandar puedes  
 Al mas constante Amigo,  
 Que servirte desea ,  
 Como por experiencia lo habràs visto.

Baxo la helada bruma  
 Este Romance escribo,  
 Tiritando las manos ,  
 Sonandome los dientes con el frio.

## EN LA BODA DE UN SARGENTO

Mayor.

## DECIMAS I.

**C**elio estaba confiado  
 En sus passadas victorias;  
 Pero nadie cantar glorias  
 Puede hasta haver acabado:  
 No le venciò Marte ayrado,  
 Mas si un Niño enredador,  
 Porque vencerà el amor  
 A Sargentos superiores,  
 Si los huviera mayores  
 Aun que el Sargento Mayor.  
 Preciabase de invencible,  
 Y Amor fiero, è insolente,  
 Dixo: No ha de haver viviente  
 A quien yo no sea temible:  
 Juzgò vencerle imposible;  
 Y afsi armò treta gallarda,  
 No desembrazò alabarda,

Ni

Ni balazos le tirò,  
 Por flechas le disparò  
 Los dos ojos de Bernarda.  
 Ellos solos por despojos  
 A Celio pueden tener,  
 Y èl solo pudo ceder  
 A tan soberanos ojos:  
 Con reciprocos antojos  
 Los dos el alma han sentido;  
 Y así en este lance han sido,  
 Sin contradiccion alguna,  
 Iguales en la fortuna  
 El vencedor, y èl vencido.  
 Trueca beldad soberana,  
 Pues Venus te hace hoy muger,  
 Por su licito placer  
 La austeridad de Diana:  
 Y tù, Esposo, à quien se humana  
 Deydad que pudo enfalzarte,  
 Sin temor puedes llegarte,  
 Veràs quanto son mejor  
 Las dulces guerras de Amor,  
 Que los horrores de Marte.

NUM. V.

DE LA QUIETUD DEL ANIMO.

ODA PINDARICA. I.

**D**OY que dexes las Indias faquedas,  
 Y empobrecido à Ocaso, y al Oriente,  
 Defentrañado con avára mano,  
 Y con duro cerrojo inobediente  
 En tu sotano encierres apiladas  
 Las arcas con el oro Mexicano:  
 Procuraràs hallar descanso en vano,  
 Descanso, el bié mas grande de esta vida;  
 Que no basta à comprarle el gran tesoro,  
 Que al Persa, al Turco, y Moro  
 Rinden el Afsia, y Africa oprimida:  
 Ni el reluciente marmol Granadino,  
 Ni de Cedro las vigas olorosas,  
 Que estrivan en cornisas estucadas,  
 Ni el Jaspe de Liguria en animadas

E

Es.

Estatuas , de la vida no dudofas,  
 Ni las ricas molduras de oro fino ,  
 Ni el Pincél del Prothogenes de Urbino,  
 Ni poseído el Mundo todo entero  
 Bastan à dár descanso verdadero.  
 Mas folamente la conciencia pura,  
 Ilustre Gamoneda , al varon juſto  
 Le da invencibles fuerzas , inocentes:  
 Ni teme al enemigo mas robuſto,  
 Ni le amedranta la fiereza dura  
 De los Tygres , Leones , y Serpientes:  
 En vano los Carcaxes insolentes,  
 Peſados con los dardos Africanos ,  
 Se aprestan contra èl , ni la encendida  
 Pelota despedida  
 De los Cañones Turcos , ò Britanos.  
 Esta es seguridad , y este apacible  
 Descanso verdadero , poco hallado,  
 Esta es vida feliz , y esta es guſtoſa  
 Fortuna abundantiffima , y dichofa,  
 Mejor que la de aquel ſiglo dorado:  
 En nueſtra mano eſtà , y es conſequible  
 Ar-

Arribar de la dicha lo possible ,  
 No con desvelo hydropico avariento;  
 Mas con desinterès , y entendimiento.  
 Cancion , si quien te viere se espantare  
 De la estoyca doctrina en tí cantada ,  
 Impropia de mis años juveniles ,  
 Responde, q̄ tierra hay que en los Abriles  
 Dà tambien flor , y fruta sazónada ,  
 Sin que por no ser tiempo se repare;  
 Antes merece quien adelantare  
 Los frutos à la flor cuerdo , y astuto,  
 Y en especialidad , si es bueno el fruto.

A D O R I S A .

EPIGRAMA V.

**E**Nojada estàs , Dorisa ,  
 Y no obstante tu afliccion  
 Más que nunca se divisa :  
 No te dè el Cielo ocasion  
 Por donde moverte à rifa.

A UN HAMBRO.

EPIGRAMA VI.

**A**L guloso Pedro Anton  
 Yo le combidè à comers;  
 Pues no podia creer,  
 Que fuesse tan comilon:  
 Y el traga-aldabas, gloton  
 Zampò vianda cumplida  
 Para veinte; la bebida  
 Le di, y voraz respondiò:  
 No acostumbro à beber yo,  
 Sino à mitad de comida.

## ALABANZAS DEL MATRIMONIO.

*Es traduccion del Goldoni.*

## SONETO VIII.

**Q**Uè gusto q̄ es tener la Esposa al lado,  
 Y escuchar decir Papa à los hijuelos!  
 Del matrimonio muchos son los due-  
 los ;

Mas los gozos son mas, y en mayor grado:  
 En el alegre , ò en el triste estado

Se truecan los consejos , y consuelos;  
 Y de los rojos labios , sin recelos,  
 Se goza fiel deleyte regalado.

Y quando llega yá la edad anciana,  
 Oh quànto alivia, y quàn fiel q̄ se esmera  
 De la Consorte la piedad Christiana !  
 Santo pudico Amor ! antes que muera  
 Esta mayor felicidad humana  
 Hazme lograr sola otra vez siquiera.

## ANACREONTICA X.

**N**O como Anacreonte  
El Lyrico Poeta,

A quien siempre beoda

Diçò la Musa Teya.

Ni como el otro amante

De Lalage, y Glicera,

Cuya lyra Latina

Compite con la Griega.

Tengo por Hypocrene

La Tinajilla añexa,

Ni es mi Lybeta el jarro,

Ni Elicòn la botella.

Ni tampoco reparo,

Si mi vino se acuerda

Del viñadero Moro,

Que le apretò la tuerca.

A mi las nueve Hermanas

Su influxo me franquean,

Mejor con la dulzura,  
 Que no con borracheras.  
 Antes que de mosquitos  
 Cercado irè de Abejas,  
 Màs por los Colmenares,  
 Que no por las Bodegas.  
 Y así, Dorisa, al punto  
 Saca de la dispensa  
 La almibar Lusitana,  
 Con plato à la Chinesca.  
 O el tarro en que se guarda  
 La Pinciana conserva,  
 Con acitrón de Murcia,  
 Las orzas de Valencia.  
 O un terron duro, y blanco  
 De la Miel Alcarreña,  
 Que en Romerales liban  
 Mis Aves Ariltèas.  
 Y en una rebanada,  
 Como las hostias mesmas,  
 Estiendela tú propia  
 Con essas manos bellas.

Y luego dame un vaso  
 De cristal de Venecia  
 Con agua clara, y fria;  
 Que en los dientes la sienta.  
 Con esto sì que el pecho  
 Se endulza, y se consuela;  
 Y yà la voz suave  
 Para cantar se apresta.  
 De laurèles, y rosas  
 La guirnalda me texan  
 Las Nimphas delicadas,  
 Como à joven Poeta.  
 Que no quiero Corona  
 Como la que nos muestran  
 Del Baco Semeleyo,  
 Con pampanos, y hiedra.  
 Entonces sì que alegre  
 Cantarè de manera,  
 Que harè, que suene roncá  
 La Cythara de Thebas.  
 Despacha: mas si gustas,  
 Que yo del Vino beba,

Alcánza de Peralta

La enfogada limeta.

La de Xerèz , y Rota,

O el Canarino Nectar ,

O aquella que escogida

Remite Valdepeñas.

Gustaré con templanza ,

Pero no à la Tudésca ;

Y si à brindar me obligas,

Con golosina sea.

*EXCELENCIAS DEL INGENIO,*  
*sobre las riquezas.*

ANACREONTICA XI.

**F**ortuna puede hacerme

Rico , dandome renta,

Y à ti no podrá , Necio,

Hacerte un gran Poeta.

Que al fin me haga à mi rico,

Puede ser que suceda :

Mas que te dè à tí ingenio,

No es posible que sea.

LA LEANDRO CON IMITACION  
de Marcial.

SONETO IX.

**D**El mas constante Amor nave, y Pyrata,  
Faluca ardiente, y Vergantín amante,  
Intrepido, amoroso, y arrogante  
Boga Leandro en pielagos de plata:  
Mas ay! que inquieto el Euro se defata,  
Gime el Ponto con sylvo resonante,  
Y al viviente Batèl, yà fluctuante  
Le atropella, sumerge, y arrebatá.  
Viendose de la muerte amenazado,  
A las ondas, con voz entristecida,  
Asi clamaba el Joven desdichado:  
Perdonadme (les dixo) ahora en la ida,  
Y sofocad mi haliento fatigado  
En bolviendo de ver à mi querida.

EN

EN ALABANZA DE DON AGUSTIN  
de Montiano y Luyando.

ANACREONTICA XII.

**S**Oñè, que al hijo rubio  
 De Latona, dixè esto  
 Para aprender, Apolo  
 Enseñame tus versos.  
 Enseñamelos, dixè,  
 Y èl me respondiò: Necio,  
 No los hago, que solo  
 Influyo para hacerlos:  
 Pero si vèr procuras  
 Los mejores modèlos,  
 Y tanto, que por mios  
 Los adopto yo mesmo:  
 Vete á la Imperial Corte  
 Del Gran Carlos Tercero,  
 Y al Tragico Legintho  
 Busca, busca al momento.

Hallarásle en su Estudio  
Consonancias midiendo,  
Cotejando las Obras  
De Latinos, y Griegos.

Veràs alli un Estante  
A su lado derecho,  
Y un legajo precioso  
Con diferentes mètros.

Los mas son manuscritos,  
Y muchos hay impressos,  
Que estarlo merecian  
En marmoles eternos.

Por señas, que alli dice:  
Montiano los ha hecho;  
Repásalos, y aprende,  
Que aquellos son mis versos.

## DE UN VIZCAÏNO.

## EPIGRAMA VII.

**E**N Madrid un Vizcaïno  
 Admirado se quedò  
 Quando pequeñito viò  
 Tanto Muchacho Doctrino;  
 Despues de veinte años vino;  
 Y como ellos se parecen,  
 Mas cuidados le merecen;  
 Y espantado dixo à dos:  
 Juras Demonias à Dios,  
 Que estos Muchachas no crecen.

ODA II.

**D**E què te sirve el oro atormentado  
 Baxo los duros cuños con ruido,  
 Con el rostro de Carlos estampado,  
 En círculos pequeños dividido?  
 A turbar tu quietud acá venido  
 Desde el Indio remoto,  
 A merced de Euro, y Noto,  
 Fiado à un leño enfermo, y fugitivo  
 Por el inquieto mar no compasivo?  
 De què el Alcazar, ni el dorado techo  
 En marmoles de Páro sostenido,  
 Más de cuidados, que de piedras hecho,  
 Con famoso pincel enriquecido?  
 Ni el vino en clima estraño producido  
 De sabor delicado,  
 Ni el manjar sazonado  
 De estrangero gloton, que el gusto adula  
 Perjudicial ministro de la gula?  
 Inigo, no te embidio tu riqueza,

De

De pesares infiel productora,  
 Que no me estan molesta mi pobreza;  
 Que me estorbe cantar versos ahora :  
 Aqui donde dulcissima , y sonora  
 Entre estos Atochares  
 Del patrio Manzanares  
 Se desliza la diafana corriente  
 Me tiendo yo à cantar alegremente.  
 De un arbol la alta copa al suelo embia  
 Sombra apacible , y yo aqui me reclino:  
 Ni alfombra de Florencia, ù de Turquìa,  
 Ni menos del Damasco Granadino  
 Compiten sus matices , del vecino  
 Soto una aura suave  
 Con respiracion grave,  
 Como suele soplar blanda marèa  
 Las hojas de los Arboles menea.  
 Su libertad las simples avecillas,  
 Con pico de marfil buelan cantando ,  
 Iñigo , no aqui lloran las mancillas,  
 Que en tu jaula de hierro estàn llorando:  
 Los simples Conejuelos van saltando  
 Por

Por la hermosa Rivera,

Yo miro su carrera

Desde el pie de este Fresno divertido

De la ferviente siesta defendido.

**G**oza, goza tu casa, edificada

A costa de pesares, y cuidados,

No te consientan hora descansada

Sustos, y pretendientes porfiados:

Cerquete el Esquadròn de tus Criados

Necios, y aduladores,

Pension de los Señores,

Que yo sin tantos riesgos divertida

Passo mas quieta, y mas alegre vida.

**A**sustate, si oyes que el Britano

Pyrata infiel prendiò la flota Indiana,

O si acaso voraz el Oceano

La sumergiò con ambicion tyrana:

Que mi conformidad mejor se allana,

Pues que perder no tengo,

Y así à estàr siempre vengo

Con no turbado rostro prevenido,

Y nunca un susto el sueño me ha ròpido.

## NUM. VI.

A LA ESQUIVEZ DE DORISA.

## SONETO X.

**S**I tanto te impacienta que te quiera,  
 De tu propia beldad, Dorisa avara,  
 Por què me consentiste, que te hablara?  
 Por què ocasion me diste a que te viera?  
 Si vna vez que te ví imposible era  
 Que tus divinas luces no adorara,  
 Por què hiciste cruel, que me abrasara  
 El amoroso fuego de tu esfera?  
 No culpes de mi amor la vigilancia,  
 Culpa en verme tus muchas impiedades,  
 Tu vista fuè ocasion de mi arrogancia;  
 Y así, ò bien te enfurezcas, ò te apiades,  
 Te condena el tesòn de mi constancia  
 A sufrir mi cariño eternidades.

## ANACREONTICA XIII.

**C**onfieso , que soy pobre,  
 Y que lo he sido siempre,  
 Mas no de ruin estirpe ,  
 Ni viles procederés.

Todos me leen , y dicen :  
 El Moratín es este ,  
 Y tengo fama en vida  
 Mas que muchos en muerte.

Los techos de tu Casa  
 Cien columnas mantienen ,  
 Y encierras en tus cofres  
 Las flotas de Occidente.

Desde el Nilo te sirve  
 La Torrida Syene,  
 Y en tu rancho trasquilas  
 Rebaños como nieve.

Yo soy pobre , y tu rico ,  
 Pero con quanto tienes  
 No es posible que compres  
 El Numen que me enciende.

En fin, tú, y yo esto somos,  
 Lo que soy ser no puedes,  
 Lo que eres tú, qualquiera  
 De la canalla, y Plebe.

### ANACREONTICA XIV.

**M**uchos q̄ comer tienen,  
 Pero no tienen ganas:  
 Otros estan hambrientos,  
 Y que comer les falta.

El tener yo uno, y otro,  
 No debo à herencia,ò trampa,  
 Solo à Dios se lo debo,  
 Pues doy à Dios las gracias.

## SONETO XI.

**D** Iràn otros Amantes venturosos,  
 Que en el tiempo feliz q̄ ellos amaron  
 Un disgusto siquiera no passaron,  
 Ni sufrieron desdenes rigurosos:  
 Que no sintieron zelos venenosos,  
 Ni en la imaginacion se les passaron,  
 Que con fortuna pròdiga lograron  
 Del Amor los contentos deliciosos:  
 Diràn, que entre mil ambares sabèos,  
 En blando catre, ó en mullida cama  
 Saciaron apetitos, y deseos,  
 Que ápagaron con júbilo su llama,  
 Que alcanzaron victorias, y tropheos;  
 Mas no que amaron tan hermosa Dama.

88  
A UN AMIGO.  
ROMANCE II.  
HEROICO.

**R** Ompa la voz el tímido silencio ,  
    q̄ hasta aquí mi respeto embarazaba,  
    Y haga público el Numen en cadencias  
    Lo que en ecos pudiera hacer la Fama.  
El torrente brillante de Aganipe ,  
    Las Nymphas alhagueñas de Castalia,  
    El Peneo , que en perlas desatado  
    Los Tempes fertiliza de Thesalia.  
El Pindo bello , el célebre Parnaso ,  
    Y toda la Península de Acaya ,  
    Con su fino piadoso patrocinio  
    Me influyan, me apadrinen, y me valgan.  
Hoy en el Cielo Angelicales Coros ,  
    Y en la Tierra la Iglesia Sacrosanta

La Exaltacion celebran prodigiosa  
 Del Sol amanecido en la Cantabria.  
 Hoy aplauden las Glorias, y virtudes  
 Del que supo tan bien executarlas,  
 De aquel que solo para ser tan santo  
 Informes pudo hacer en la Campaña.  
 De aquel valiente Militar Guerrero,  
 Que dexando del mundo las Esquadras,  
 En basta ropa comutò gustoso  
 La loriga, la cota, y la coraza.  
 Hoy mi afecto rendido te desea  
 Tan grande bien, felicidades tantas,  
 Que por su muchedumbre se confiesse  
 El guarismo incapaz de numerarlas.  
 Tan prospero, y feliz el Mundo todo  
 Te reconozca en fin, que juicio haga,  
 Ser dispensable para ti el funesto  
 Decreto irremissible de las Parcas.  
 Vive gustoso, y sobrete crecida  
 De placer, y de dichas abundancia,  
 Con esse Adonis, que te prestò el Cielo,  
 Con essa Venus, que te diò la España.  
 Con

Con essa rosa , que produjo el fertil  
 Vergel de la Provincia Castellana,  
 Y en hermosos pimpollos por el Orbe  
 Multiplique el valor de su fragancia.  
 Y à los dos en alegre competencia  
 Nimphas , Nereydas, Musas, y Nayadas  
 Os aplaudan , festejen , y diviertan  
 Con Cirharas, con Trompas, y cõ Arpas.  
 Y pidiendo perdon rendido el Numen,  
 A tu benevolencia se avassalla ,  
 Repitiendo lo dicho muchas veces  
 Con la lengua, la pluma , y con el alma

## SATYRA II.

**E**N este figlo , Fabio , imaginabas  
 Hallar el lustre, y esplendor antiguo,  
 Que en los doctos varones admirabas?  
 Juzgabas que tuviessen ahora abrigo  
 Las Obras de los inçlytos Autores ,  
 Que celebraste alguna vez conmigo?

De todas Ciencias sabios Professores <sup>no</sup>  
 Lograron suspender el Universo ,  
 Desde el Pastor idiota à los Doctores,  
 Ahora esta , Fabio , todo tan diverso ,  
 Que solo por ser bueno desagrada Y  
 Prosa elegante , ò sentencioso verso.  
 Disputa el Labrador sobre la Armada :  
 Juzga el Soldado , porque fue su vida  
 Solo en vender cigarros empleada, Y  
 Que puede gobernar la esclarecida A  
 Ibèra Monarquia , que ha dexado  
 El Cielo al grande Carlos sometida,  
 El Mercader , que esta desocupado ,  
 Desde su mostrador con magisterio  
 El Consejo gobierna , y el Estado :  
 Pone severa ley al Ministerio ,  
 Y trata con despego , y sin caricia  
 A los hombres mas grandes del Imperio.  
 Todo es , Fabio , soberbia , y impericia,  
 Nadie quiere baxarse à aquel que sabe,  
 Que lo tiene por mengua su malicia.  
 Reyna en el siglo mas maldad , si cabe,  
 Que

Que llorò Roma en tiempo del lascivo,  
 Digno de que la Fama no le alabe.  
 A todo la ignorancia dà motivo,  
 Y à aquel q̄ ètre unos, y otros mas disputa;  
 Le juzgan digno del laurel, y olivo.  
 Aplauden la Comedia dissoluta,  
 Que mas se estiende en aprobàr el vicio,  
 Y hace amable la vida resoluta.  
 Mas la que enlaza el còmico artificio,  
 Y aplaude las Virtudes, reprehendiendo  
 Los yerros, que nos firven de perjuicio:  
 En que castiga al aspero, y horrendo  
 Traydor, ò al alevoso fementido  
 Con suplicio cruel su horror tremendo.  
 O vitupera al falso, y atrevido  
 Amante engañador, y premia en ella  
 Al virtuoso, al cuerdo, y comedido;  
 No solo no se admite, se atropella,  
 Se desprecia, se infama, y aun acaso  
 Contra el Autor se forma una querella.  
 O triste! O triste! O lamentable caso,  
 Que à la virtud triunfante, y gloriosa,  
 La

La han de cerrár en toda parte el passo!  
 Què mas imagirara la ambiciosa  
 Libertad de Aristipo , que fundaba  
 En deleytes la gloria venturosa?  
 Que mas se viò en el tiempo que reynaba  
 La barbaridad fiera , que el Pagano  
 Pueblo Gentil feroz representaba?  
 Daba muerte cruel violenta mano  
 Al que supone con accion fingida  
 Ser èl el delinquente , ò el tyrano.  
 No hay tan fiera maldad , ni aborrecida,  
 Que les causasse horror , y vivamente  
 Se mirò en el Theatro repetida.  
 Theatro fuè de vicios claramente ,  
 Y se gloriaban todos , y gozofos  
 Del peligro se holgaban iminente.  
 No se ven yà delitos tan odiosos  
 En las Tablas , veridicos , ni horribles;  
 Espectaculos torpes , sanguinosos.  
 Pero se ven premiadas infufribles  
 Maldades , latrocinios , y horrorosas  
 Acciones , dignas de un furor terrible.  
 Pin-

Pintanse en ellas con las primorosas  
 Frases que Demostenes ha ignorado  
 Falsas à las virtudes mas hermosas.  
 Con rethoricas voces explicado  
 Dissimulan el vicio aperecido,  
 Y hacen amable aun el mayor pecado  
 Lo doran con tan vivo colorido,  
 Que pervierten su voces à la honesta  
 Doncella, y al Mancebo inadvertido.  
 Mas què admira maldad tan manifesta,  
 Si en España no tienen mayor Arte,  
 Que la imaginacion mas descompuesta?  
 Arrima los preceptos à una parte  
 Quien pretende escribir una Comedia,  
 Y en tres Jornadas, ò Actos la reparte.  
 Finge ser el principio en Nicomedia;  
 Y acabando el successo en Barcelona,  
 En Philipinas, ò en Teruan la media.  
 Una Fabula inventa fanfarrona,  
 En que agradando al Público profano,  
 La Moral instruccion, y arte abandona.  
 Hace al Galán sobervio, y inhumano,

Es-

Espadachin, sophistico, embuftero.  
 Jugador, jurador, falso, ò libiano.  
 No le falta un Amigo, y Compañero,  
 Que agregados los dos à cuchilladas,  
 Se burlan del Alcalde mas severo.  
 Persiguen las doncellas, y casadas  
 Con escandalo horrible, profanando  
 Las Casas mas honestas, y guardadas.  
 Pone un tercero, y quarto de otro vando,  
 Opuestos à los dos antecedentes,  
 Cõ quié se andan continuo acuchillãdo.  
 El Barba es de los viejos mas valientes,  
 En las leyes del Duelo exercitado,  
 Exemplo de los hombres imprudentes.  
 En lugar de fer cuerdo, es arriscado,  
 Que enseña à los Mozuelos con afrenta,  
 No la virtud, el duelo endemoniado.  
 Baxo un honesto velo representa  
 Una Dama gallarda, y soberana,  
 Que hasta del amor casto vive exempta.  
 Y luego se descubre mas profana,  
 Mas desembuelta, y mas provocadora,  
 Que

Que la lasciva Emperatriz Romana.  
 Mas que la incasta reedificadora  
 De los Muros de Thebas, y que aquellas  
 Rameras torpes Lamia, Thais, y Flora.  
 Què honesto exemplo para las doncellas,  
 Que dociles, y incautas asistiendo,  
 Les dãn motivo de seguir sus huellas.  
 Què consejos les dà el estár oyendo  
 Premiados como gracia esclarecida  
 Su desembuelto proceder horrendo?  
 Vè alli la libertad apetecida  
 La mas honesta Dama, y recatada,  
 Y aplaudirse la infame, y libre vida.  
 La autoridad paterna despreciada,  
 Y facar à pefar de sus parientes  
 La Dama de la casa mas guardada.  
 Los papeles, los ruegos indecentes,  
 Los Criados, Amigos, los Terceros,  
 Las Viejas Alcahuetas imprudentes.  
 Ocultar en la casa hombres solteros,  
 Y perdiendo el decoro, y el recato,  
 Hacerlos mil cariños lisonjeros.

Y  
Alli

Allí se aprende el licencioso trato,  
 La vanidad, soberbia escandalosa,  
 Y el horrible, y fantástico aparato.  
 Pues què dirás si notas la furiosa  
 Dura imaginacion disparatada  
 Falsa, además de ser tan perniciosa?  
 No aparente verdad representada  
 Verás, ni una acción sola en una pieza,  
 Que en un lugar, y tiempo sea acabada.  
 Acaba en Flandes, si en Madrid empieza:  
 Passante años à cientos, ò millares,  
 Y la una acción con la otra se tropieza.  
 Las antiguas costumbres populares  
 Se mezclan cõ las nuestras mas modernas,  
 Mäs estimadas, quanto mas vulgares.  
 Los que al principio son personas tiernas,  
 En el medio son juvenes crecidos,  
 Y al fin (por vejez yà) tiéblã las piernas.  
 En distintos lugares divididos  
 Se hablan dos personages claramente,  
 Qual si estuvieran en un quarto unidos.  
 Un Lacayo verás ser muy prudente,

Y si no toma el Amo sus consejos ,  
 Arquear las cejas , y arrugar la frente.  
 Veràs ser imprudentes à los viejos ,  
 Y aprender los mancebos las maldades  
 De los que ser debieran sus espejos.  
 Infinitas veràs impropiedades,  
 Las Damas hacer de hōbres, y los hōmbres  
 De Damas , y otras mil deformidades.  
 A Terencio , y à Plauto no los nombres,  
 Que hay ignorante aqui q̄ los desprecia,  
 Por ser su estilo llano , no te affombres.  
 Es la cultura lo que mas se aprecia ,  
 Y las frasses que nadie comprehende  
 Se aplauden mas q̄ el vidrio de Venecia.  
 Ni basta al necio ver que no lo entiende,  
 Y dice mesurado : Otros varones  
 A quié la ciencia mas q̄ à mi se estiende,  
 Perciben del concepto las razones:  
 Sin conocer , que es falta de Doctrina,  
 No saber concordar las oraciones.  
 A lo que el Poetaastro mas se inclina,  
 Y toma por preciso , y fixo norte  
 (Por-

( Porque què somos todos imagina ;  
 Como una Labradora de vil porte ,  
 Que se admira de ver con plata , y oro  
 Las galas de las Damas de la Corte )  
 Es à llenar de maquinas el Foro ,  
 Y en lucido Theatro sumptuoso ,  
 Mostrar de las Tramoyas el decoro .  
 Es su cuidado hacerle assi vistoso ,  
 Y el ignorante juzga primor fuyo  
 Lo que à otro le ha quitado su reposo .  
 Mas vale , Fabio Amigo , un verso tuyo ,  
 Que habla en claro language Castellano ,  
 Que quanto en estos con razon arguyo .  
 Y assi no olvides , no , no dès de mano  
 Tu Numen hechicero , que enagena  
 A quien oye tu plectro soberano ,  
 Haciendole olvidar la propia pena .

# EL POETA.

Se hallará todos los Lunes , con los que  
vayan saliendo, en la Librería de Castillo,  
frente de San Phelipe , y en su Puesto de  
las Gradass.

## NUM. VII.

A LA ESQUIVEZ DE DORISA.

## SONETO XII.

**O** Eresma, que por madre retorcida  
 Caminas presuroso azia el Ocaso,  
 Juzgando, q̄ te viene el tiempo escaso  
 Para acabar en Duero tu partida:  
 Humilde te suplico por tu vida,  
 Que detengas un poco el veloz passo,  
 Y digas de quien huyes? Es acaso  
 Del hermoso desdén de mi querida?  
 Si, respondió un Tritón, con espantable  
 Ronca, sonora voz, y faz terrible:  
 Porq̄ aunq̄ à su Beldad sacra admirable  
 Dexarla de adorar es imposible;  
 Su altivo, riguroso, y execrable  
 Fiero desdén tambien es insufrible.

# ODA III.

**L**A hermosa Primavera  
 De flores olorosas coronada ;  
 Viene à templar la fiera  
 Riguridad del cano Invierno ayrada :  
 Y en tu dichosa Casa ,  
 O Amigo dulce ! influye en este dia  
 Felicidad sin tassa ,  
 Placer tranquilo , bienes , y alegria.  
 Y yo , que tus favores  
 No escafamente algun tiempo he logrado ,  
 Pretendo , que no ignores  
 Quanto agradecimiento en mi ha durado.  
 El dia venturoso ,  
 Que acuerda la virtud sublìme, y bella,  
 Del inocente Esposo  
 De la hermosa de Dios Madre , y Doncella:  
 Goza alegre , y ufano ,  
 Y repetirle assi por siglos ciento.

Con-

Conceda el Soberano  
 Gran Padre, à quien es basa el Firmamento:  
 Humilde la fortuna  
 Te jure esclavitud siempre durable,  
 Sin repugnancia alguna,  
 Y detenga à tu voz la rueda instable:  
 Vierta piadoso el Cielo  
 Copiosa, y blanda lluvia en tus sembrados;  
 Y colmen con desvelo  
 Tus paneras los siervos fatigados.  
 Tus atos, y majadas,  
 Que cerros, y montañas desaparecen;  
 Fingiendolas nevadas,  
 Sus bellones, que blanco abrigo ofrecen,  
 Tan aumentadas sean,  
 Que en todo bosque, herial, prado, ú repecho  
 Solo tuyas se vean  
 Desde el Gallego Mar, hasta el estrecho.  
 Su candida quaxada,  
 Tu mesa alegre, con el queso cano,  
 Mas que la coagulada  
 Leche al esmero de Holandesa mano.

Con larga descendencia  
 De Nietos Héroes, generoso Abuelo,  
 Admire la opulencia  
 De tu profapia el rico Hispano suelo.  
 En talamo de armiños  
 Logra por mil edades con favores  
 Los honestos cariños  
 De esta madre feliz de los amores:  
 Ni dexes nunca, no, desocupado  
 De Barbara la bella el tierno lado.

MONOSTROPHE.  
ANACREONTICA XV.

**B**usca , busca , Pizarro,  
 Quien tu haliento vizarro  
 Celèbre dignamente  
 Al sòn de la Trompeta ;  
 Busca , busca Poeta ,  
 Que tus hazañas cuente ,  
 Y à todo el Mundo assombre  
 Con tu famoso nombre ;  
 Porque yo no me atrevo ,  
 Ni puedo enfurecerme :  
 No me transporta Phebo ;  
 Venus , y Amor me influyen ,  
 Tus triumphos se me huyen ,  
 Y no me arrojò à tanto :  
 Mi voz es tierno llanto ,  
 Busca , pues , quien te cante ,  
 Que yo à Dorifa canto .

TRADUCCION DE HORACIO,  
lib. 1. Od. 22. con la propia  
medida.

ODA IV.

DE SAPHICOS, Y ADONICOS.

**E**L de la vida, Fusco, religiosa,  
No necesita de Moriscos arcos,  
Ni de la aljaba llena de saetas  
Envenenadas.

O por las Syrtes asperas camine,  
O por el Yermo Caucafo nevado,  
O por la tierra donde fabuloso  
Corre el Hydaspes.

Pues mientras ando libre de cuidados  
De mi huye un lobo, quando desarmado  
Canto à mi bella Lalage en la umbrosa  
Selva Sabina. Monf-

Monstruo qual Daunia fierá , no alimentã  
 En sus espesos duros encinares ,  
 Ni la de Juba tierra , de Leones,  
 Arida Madre.

Ponme en los campos frigidõs , adonde  
 Ninguna planta goza el Aura estiva ,  
 Lado del Mundo , contra quien sus iras  
 Jupiter arma.

Ponme debaxo del vecino carro  
 Del Sol, en tierra de habitar negada,  
 Seràs mi amada, ò Lalage , que dulce  
 Cantas , y ries.

## SONETO XIII.

**H**Oy buelve el Cielo à recordarme el  
 dia

Fatal , y triste , en que mirè postrada ,

Con duros eslabones amarrada

La indomita hasta alli libertad mia :

Ay! como me estremezco todavia

Solo en pensar de aquella Circe ayrada

La vista fascinante envenenada ,

Que transformado en bruto me tenia !

Vosotros que escuchais mi canto ahora ,

Imaginad , què tales hayrán sido

Mis males , y mi pena angustiadora :

Pues con haver sus lazos yà rompido ,

La memoria no mas, vil , y traydora

Me conturba aun el alma , y el sentido.

A DORISA.

## ANACREONTICA XVI.

**Y**O por Region tranquila  
 Libre me passaba,  
 Quando encontré a Cupido  
 Armado con la aljaba.

Al punto el arco contra  
 Y contra mi dispara

Con finrazon alebe,  
 Con colera inhumana.

Yo del rigor huyendo,  
 Ya en el bosque me entraba,  
 Ya formaba mi escudo  
 De peñas, y de ramas;

Fugitivo, acosado,  
 Vine a dar donde estabas

Dorisa, cuyos ojos  
 Me hirieron en el alma,

No sé qué nuevo hechizo

Tuvieron tus miradas,  
 Que el riesgo q̄ iba huyendo  
 Ya le solicitaba.

No escapè à tus ojuelos,  
 Aunque escapè à las jaras,  
 Y afsi huyendo del fuego,  
 Vine à dár en las llamas.

## ANACREONTICA XVII.

### SOBRE LOS LECTORES.

**H**AY algunos Lectores  
 En este ingrato Mundo,  
 De complexion tan rara,  
 De genio tan adusto,  
 Que no qual las abejas,  
 Que en romerales mustios  
 A las mas bellas flores  
 Liban el dulce jugo.  
 Sino que como el torpe

Es-

Escarabajo obscuro ,  
 Que ama el cieno , y estiércol  
 Del muladar inmundo:  
 Así en qualquiera libro ,  
 Los conceptos mas puros  
 Sin reflexion los pasan ,  
 Ni se detienen mucho.  
 Mas hallando algun yerro ,  
 ( Que no es milagro sumo )  
 Parece que esto solo  
 Procuraban algunos.  
 Y à voces lo exageran ,  
 Celebrando su triumpho,  
 Y tildan à mis versos ,  
 Escondidos los suyos.  
 Mas la Musa desprecia  
 Tan frivolos insultos,  
 Y yo , ò bien de malicia,  
 O embidia los arguyo.

## ANACREONTICA XVIII.

**L**AS bueltas de los Cielos  
 Hoy traxeron mi dia  
 Para que le aplaudamos.  
 Con regocijo, y grito.  
 Otros he celebrado  
 Con placer, y alegría,  
 Pero yo no sé como  
 Se huyeron tan aprisa:  
 Ni donde se escondieron;  
 Que no tengo noticia  
 De ellos, para bolverlos  
 A gozar todavía.  
 El presente se passa  
 Con la prontitud misma,  
 Y no sé si el futuro  
 Me encontrará con vida.  
 Pues no es una locura,  
 Que yo anhelando viva  
 Por lo que aunque me afane  
 No

No es cierto que consiga ?  
 Si no sè si mañana  
 Verè la luz vecina,  
 Por què pierdo un instante  
 De aliviar mis fatigas ?  
 Pues huyan los pesares,  
 Y bayle mi Dorisa,  
 Y venga la botella  
 Del licor de Montilla.  
 Y de arrayan, y hiedra  
 La guirnalda me ciña  
 La rubia sien, y luego  
 Venga, venga mi lyra.  
 No cantarè las armas  
 De Aquiles, ni de Atridas;  
 Mas si de Amor, y Venus  
 Las amables delicias.  
 Y de mis Camaradas,  
 Sentado en compaña  
 Recostado en la mesa,  
 No escasa, aunque no rica.  
 Mantendrè hasta la noche  
 Pla-

Platica divertida ;  
 Tocando las especies ,  
 Al passo que se brinda.

Y estarè tan contento ,  
 Como si fuesfen mias  
 Las flotas Orientales,  
 Y el oro de las Indias.  
 Y pues su curso el tiempo  
 No es posible reprima,  
 Mientras viene la muerte ;  
 Gozemos de la vida.

NUM. VIII.

EPITALAMIO

A LAS BODAS DE LA SERENISIMA  
Señora Doña Maria Luisa, Infanta de Es-  
paña, con el Señor Archi-Duque  
Leopoldo.

SYLVA II.

VEN, Hymeneo casto, (1)  
Hijo de Urania bello,  
Que al Thalamo las Virgenes conduces.  
Ven con ligero passo,  
Suelto el rubio cabello,  
Con la antorcha nupcial, que arroja luces:  
Y quando el ayre cruces

H

Con

---

(1) Dios de las Bodas.

Con su llama lucida  
 En la Estrella de Venus encendida,  
 Por toda su distancia  
 Esparce la fragancia  
 Del Cinamomo Indiano, de esto sea,  
 De esto la nupcial tea,  
 Cuyos ardientes, claros resplandores  
 Son simbolo eficaz de los amores:  
 O de Myrra olorosa,  
 Que no de inferior cosa,  
 Ni de profano tronco, ni repeles  
 En el Ida los pinos de Cibeles.  
 Ven, ò Mancebo alado,  
 De rosas coronado,  
 Y de violetas, flor de los amantes!  
 Y vengandose Cupidos,  
 Con Citharas sonantes,  
 En Coros divididos,  
 Cantando alegres Hymnos, y Canciones,  
 Y dulces Thalasiones (2)

con H En

(2) Canticos nupciales. (1)

En alabanza justa  
 De la función Augusta,  
 Que hoy celebrarle veo:  
 Vèn, Hymeneo, vèn : Vèn, Hymeneo!  
 Vèn, y trayendo el velo delicado  
 Para la nueva Esposa,  
 Vierte fragancias de arrayan, y rosa,  
 Y ambar respire el artesòn dorado.  
 Jamàs à tan hermosa  
 Deydad al dulce yugo has anudado :  
 Incendio fuè à algun Dios, no la ha mirado  
 Sin embidia, y temor la Cipria Diosfa.  
 Esta sí, que es famosa  
 Feliz hazaña del Amor, y tuya,  
 Oh! si para aplaudirla qual quisiera  
 A mi Cythara diera  
 La gran dulzura fuya  
 La Cythara de Orfeo :  
 Vèn, Hymeneo, vèn : Vèn, Hymeneo.  
 Jamàs à tan hermosa  
 Deydad al blando yugo has anudado.  
 No quando à la famosa

Semiramis , con dulces armonias  
 Al thalamo de Nino conducias.  
 O à los lechos Romanos,  
 Ricos con los thesoros Egypcianos ,  
 A la Cleopatra bella.  
 O à la gentil Doncella , (3)  
 Que à los brazos Atridas conduciste ,  
 Antes que fuesse à Troya ruina triste.  
 Ni quando al Catre de Agata , y Corales,  
 Con pompas nupciales  
 A ser Madre de Aquiles prevenida,  
 Por ti fuè conducida  
 La Thetis à Peleo.  
 Vèn , Hymeneo , vèn : Vèn Hymeneo.  
 Vèn , y si saber quieres,  
 Què Doncella Real es la que honores  
 Te dà , si la sirvieres  
 En el logro feliz de sus amores,  
 Sabe , que es hija amada  
 Del Monarca Español , Carlos Augusto,  
 Que

---

(3) *Elena.*

Que por tributo justo  
 Dos Mundos le diò el Cielo,  
 Y à entrambos Mundos à èl para modèlo:  
 Inutilmente à ponderar anhelo  
 Sus grandezas estrañas,  
 Pues todas sus hazañas  
 Cantarlas no pudiera,  
 Aunque lengua de hierro yo tuviera,  
 Y fuesse tan robusta la voz mia  
 Qual trueno de cañon de Artilleria.  
 Esta gran Deydad, esta  
 Al Thalamo se apresta  
 De Leopoldo dichoso,  
 Leopoldo, q̄ mas que èl nadie es hermoso,  
 Ni mas afortunado.  
 Ni el blasòn heredado  
 De la Ilustre Alemania,  
 De Bohemia, y Ungria  
 Le es mayor que la mano de Maria.  
 Oh! venturoso dia!  
 En el qual enlazados  
 Con nudos reiterados

H 3

Los

Los Austrias , y Borbones,  
 Las Aguilas , las Lyfes , y Leones  
 Más hermanarse vèò : Vèn , Hymeneo.  
 Vèn , Hymeneo , vèn : Vèn , Hymeneo.  
 De Nimphas quatro Coros,  
 Con Instrumentos fulgidos , sonòros  
 El Conforcio Real van celebrando  
 Dulcemente cantando  
 Las gracias de la Esposa,  
 De el Esposo la suerte venturosa,  
 Y en medio và Cupidò  
 De las Nimphas ceñido,  
 Y ellas con sonora melodia  
 Alternan à porfia  
 Canciones alhagueñas,  
 Y al verlas tan risueñas,  
 Responde el Coripheo :  
 Vèn , Hymeneo , vèn : Vèn Hymeneo.  
 Las Nimphas del Sebeto christalino,  
 Con acento Divino,  
 Cantan como la vieron  
 En Real Cuna , y cantando la mecieron,  
 Y

Y como la enseñaron  
 Las primeras palabras, que escucharon  
 Pronunciar tiernamente  
 Con labio balbuciente.  
 Tambien las diversiones mas pueriles  
 De sus tiernos Abriles,  
 Y como acompañaron su belleza  
 Sirviendola con júbilo, y presteza,  
 Hasta que el Cielo decretò, que vaya  
 A la Thartesia playa,  
 Dando paso oportuno  
 Los ceruleos Estanques de Neptuno.  
 Y todas invocando  
 La Deydad tutelar, vienen cantando  
 Con vistoso rodeo:  
 Vèn, Hymeneo, vèn: Vèn, Hymeneo.  
 Del sobervio Danubio  
 De azules ojos, y cabello rubio  
 De Náyades un Coro,  
 Con Cytharas de plata, y cuèrdas de oro  
 Mil danzas, y armonias  
 Conciertan en sus margenes sombrías,

Celebrando al Esposo :  
 Y èl alegre, y gozoso,  
 Con ellas alternando  
 Repite suspirando  
 Con amante deseo:  
 Vèn, Hymeneo, vèn: Vèn, Hymenco.  
 Solo en tanta alegría,  
 No dan de regocijo  
 Muestras tan singulares  
 Las Nimphas de mi Patrio Manzanarès,  
 Manzanarès, que ufano  
 Salpicò el verde llano  
 Con perlas que vertia  
 Las veces que sus margenes veia  
 Florecer con la planta  
 De la Divina Infanta ;  
 Mas yà desconsoladas sus Napeas,  
 A lugubres tarèas  
 Dedicar sus cuidados,  
 Y à pesar de las leyes de los hados  
 Detenerla pretenden  
 Diciendo, pero en vano:

Como la flor, que en el vergel lejano (4)  
 Nace oculta, y guardada,  
 Con cercas, y cambrones rodeada  
 No de arado ofendida,  
 Y al ganado tambien desconocida,  
 Que con la lluvia crece,  
 Con el Sol reverdece,  
 Y à quien las auras liquidas recrean;  
 Las Niñas, y Muchachos la desean;  
 Mas quando yà està ajada,  
 Perdido su color, manoseada,  
 Ni Niños, ni Muchachas la apetecen:  
 Así, mientras intactas permanecen,  
 Las hermosas Doncellas  
 Son de todos amadas, y son bellas:  
 Mas si (dando licencias conyugales)  
 Perdieron los rubores virginales,  
 Son de Niñas dejadas,  
 Y no son yà de Niños tan amadas.  
 Esto dicen pensando  
 Poderla detener; pero mirando,

---

 Que

(4) *Es de Catulo.*

Que yà la venia al caro Padre pide,  
 Que de la grandè Abuela se despide,  
 Que tierna abraza al Principe de Asturias,  
 Y à Gabriel hermoso,  
 Y que yà sueta, aunque es dificultoso,  
 Los que la ponen lazos  
 De Antonio, y de Xavièr los dulces brazos,  
 Y que de Luis benigno despedida,  
 Con su Hermana ceñida  
 La besa tiernamente  
 De su cuello pendiente,  
 Al Mundo enterneciendo  
 Las Nimphas que estàn viendo  
 Espectaculo tanto,  
 Acompañan con llanto  
 Al Pueblo Matritense,  
 Que unanime yocèa  
 Como su bien desea,  
 Y yor con ellas, y con èl vòco:  
 Vèn, Hymeneo, vèn: Vèn, Hymeneo.  
 Vèn, que yà en las riberas  
 Del Arno placenteras

Sus Náyades reciben à la Infanta :  
 Al Cielo se levanta  
 El comun regocijo ,  
 Baylan alegres , y con piè no fixo ;  
 Mas tan veloz , que apenas lo divisan ,  
 Hundiendose la arena donde pisan ,  
 Y tan acordes , que tocar recelas ,  
 O Cefiro , las blancas tunicelas  
 Doctamente bordadas  
 Con sedas de colores variadas.  
 Este Coro felice ,  
 Cantando alegre à la Doncella dice :  
 Qual vid desamparada , (5)  
 Que nace en Campo solo , no arrimada ,  
 No se levanta nunca ,  
 Ni dulces ubas brota ,  
 Y à su raiz inclina la garzota ,  
 De su peso vencida :  
 No es de villano , ú choto , apêtecida :  
 Mas si à un Olmo galàn , ò yà marido  
 Esta misma se ha unido ,

---

(5) *Es de Catulo.* Con

Con frutos desiguales  
 Alegra à los Novillos, y Zagales:  
 Así mientras intacta permanece,  
 Y sin Dueño la Virgen, se envejece;  
 Mas si à su tiempo admite el dulce yugo,  
 Al tierno Esposo agrada,  
 Y es de sus Padres mucho mas amada,  
 Cumpliendo su deseo:  
 Vèn, Hymeneo, vèn: Vèn, Hymeneo.  
 Vèn, Hymeneo, que al Esposo amado  
 Yá la hermosa Doncella se ha llegado  
 Con honesto sorriso,  
 Como la verde hyedra al blanco aliso.  
 Llega Esposo, no temas,  
 Que ella adora tus meritos plausibles:  
 No con armas horribles (6)  
 Has de tratarla: no es hyrcana Tygre,  
 Es mansa, amable, es pura, y es hermosa,  
 Nimpha tan virtuosa,  
 Que no obstante ser hija  
 De tan Augusto Padre,

---

(6) *Es de Claudiano.* Que

Que no cabe en dos Mundos su grandeza;  
 Es mayor su virtud, que su riqueza.  
 Y tû, Beldad Divina,  
 No receles, camina  
 Al prevenido Alcazar:  
 Ningun peligro tienes:  
 Todo el Mundo te dà mil parabienes;  
 Y Consorte dichosa  
 Mas que nunca pareces hoy hermosa. (7)  
 Vosotras sus Doncellas,  
 Abrid las Puertas del Palacio bellas,  
 Que yà està preparada: (8)  
 Vereis la Diosa Venus anhelando  
 El Thalamo Imperial aderezando,  
 Y el sudor de Pancaya  
 Hace, que en humo hasta los Cielos vaya,  
 Y el Amàraco, y Nardo,  
 Y de Cupidos Esquadròn gallardo,  
 Canta dulces amores,  
 Al Nupcial lecho derramando flores:

---

(7) *Nulla te bodie Fœmina pulchrrior.*

(8) *Es de Marcial.*

Y las Gracias desnudas  
 Le mullen fatigadas,  
 Teniendo las Cabezas coronadas.  
 Y entre riqueza mucha,  
 Collar en que mas perlas se contienen (9)  
 Para la nueva Aurora la previenen.  
 Estas cantan iguales.  
 Mil versos augurales,  
 Y con lo que pronuncian  
 Felicidad anuncian.  
 Cantan como entre tanto,  
 Que dà la hermosa Paz osculo santo,  
 Como la vid fecunda,  
 Que en racimos, y pampaos abunda  
 La divierte la rifa bulliciosa  
 De un generoso Infante  
 A sus Progenitores semejante,  
 Cuya no firme voz recien oida,  
 Y por los altos techos esparcida:

---

(9) *Es de Catulo. Non illam Nutrix  
 Orienti luce revissens, Externo collum poterit  
 circumdare filo.* (Se-

Serà gozo à sus Padres el hermoso  
 Leopoldo pequenuelo,  
 Y mandando las Tropas del Abuelo,  
 En su Armada, à las playas estrangeras  
 Espanto llevará con sus Vánderas.  
 Llevarà el vencimiento,  
 Y à su favor atento,  
 Como rayo, que al fin del trueno es hijo,  
 Repetirà el portento de Clavijo,  
 Con no nuevas hazañas,  
 El Divino Patron de las Españas.  
 Las Gracias cantan esto.  
 Y vosotros, à Jovenes amables,  
 Con rostro no funesto,  
 Repetid mil canciones deleytables,  
 Porque es licito hoy esto, (10)  
 Y rara vez se logra esta licencia.  
 Al cantar la opulencia,  
 Los gozos placenteros,  
 De que no son testigos los luceros (11)  
 El magnifico ornato,

---

(10) Es de Séneca. (11) Es de Estacio.

La Règia pompa, el fausto, y aparato  
 De tan alegre dia  
 A esto alcanza no mas la Musa mia.  
 Mas yà el Hespero viene,  
 Corre, Estrella veloz, que te detiene?  
 Baxad los pavellones,  
 O Cupidos, y hechad los aldabones.  
 A las doradas Puertas:  
 Cerradlas, que no es bien q̄ estèn abiertas.  
 Y, ò Jovenes, y Virgenes hermosas,  
 Yà vuestras suertes llegaràn dichosas,  
 No Amor todo lo hà dado:  
 Callad, callad: bastante hemos cantado.  
 Con dulces voluntades  
 Vivid eternidades,  
 O Consortes dichosos,  
 Hagaos el Cielo dueños poderosos  
 De aquellos Mundos, ò ficciones bellas,  
 A quien sirven de Soles las Estreilas:  
 Que siempre suspirando,  
 Repetirà cantando  
 Nuestro leal deseo:  
 Vèn, Hymeneo, vèn: Vèn, Hymeneo.

# EL POETA.

Pueblo de las Granas.  
Frente de San Felipe y San Juan

Se hallarà todos los Lunes, con los que  
vayan saliendo, en la Libreria de Cas-  
tilla, frente de San Phelipe, y en su  
Puesto de las Gradass.

NUM. IX.  
 MONOSTROPHE.  
 ANACREONTICA XIX.

**E**RA yo Niño, quando  
 Andandome jugando  
 Por un bosque frondoso,  
 Sin cultura, ni aliño.  
 Me hallè con otro Niño,  
 Que al Sol vence en lo hermoso:  
 Llegòseme afectuoso,  
 Al instante abrazòme,  
 Y un dulce beso diòme;  
 Y alhagueño à mi oïdo,  
 Dice: Yo soy Cupido,  
 Hijo de Marte, y Venus.  
 Mi ciencia te interpreta,  
 Que seràs gran Poeta,

Pero mayor Amante ;  
 Y afsi nunca te espante  
 Acometer offado  
 El mayor imposible ;  
 Pues te ferà accesible ,  
 Si de ti foy cantado ,  
 Estando yo à tu lado ,  
 Ama , no temas , ama :  
 Yo en esto confiado ,  
 El sudor de mi Musa  
 Le ofreci sin escusa ,  
 Y amè à Dorisa luego ;  
 Pero en vez de fofsiego  
**H**allè rabias , y peñas ,  
 Prisiones , y cadenas ,  
 Y aunque tarde escarmiento ,  
 Y à solas me lamento  
 Del Niño aleve , y doble ,  
 Pues yo obrè como noble ,  
 Y èl como fementido ,  
 Yo cumpli mi palabra ,  
 Y èl no me la ha cumplido .

## SATYRA III.

**N**O callo, aunque me estès amenazando,  
 Yà q̄ he épezado, proseguirlo quiero,  
 Porque por escrivir estoy rabiando.  
 Es ser uno holgazàn, ò majadero  
 No escrivir hoy, quãdo hay tãtos Autores  
 Que les falta Impressor, venta, y Librero.  
 Con Carteles pequeños, y mayores  
 En postes, en esquinas, y colunas  
 Entretienen las horas los Lectores.  
 Por Fachadas, yà breves, yà importunas,  
 Con Obras, y volumenés combidan,  
 Buenas, y malas, y medianas unas.  
 Sin que varios acasos se lo impidan  
 Alguno piensa, y piensa bien à veces,  
 Pues logra que sus numeros se pidan.  
**A** otro rompiendo cinchas, y jaeces  
 Baliya, y Postillones semanarios,  
 Desde Londres despachan sus Jueces.

Maximas bellas, con arbitrios varios  
 Le remiten de Europa los Correos,  
 Que le traen desde Eſtranja los Diarios.  
 Prometaſe yà el Ruſtico tropheos,  
 Si no ama, no deſprecie la Eſtafeta,  
 Que à lo menos ſon nobles ſus deſeos.  
 Uno metido à Hurón todo interpreta,  
 Otro quitar abusos determina,  
 Y otro, Amigo del Público ſe afeſta.  
 Hay quien obſerva, y hay quien adivina,  
 Y otro eſcrive al Cortejo el Catheciſmo  
 Con ſal, con gracia delicada, y fina.  
 Sale el Montante por el tiempo miſmo,  
 Miscelaneas politicas inſtables,  
 Porque luego padecen paraſiſmo.  
 Maximas religiosas, y loables  
 Nos dà la Penſadora Gaditana  
 Anonima con faldas reſpetables.  
 Uno à eſcrivir ſin titulo ſe allana,  
 Otro ſueña, à Feyjoè comenta alguno,  
 Y và todo à parar à la Aduana.  
 El Hablador diſcreto, no importuno,

Diò cimiento , y materia à este Edificio  
 Entre los Literarios qual ninguno.  
 Pues siendo el escribir ya casi oficio,  
 Por què no podrè yo, como qualquiera,  
 Dàr de mi suficiencia algun indicio?  
 Porque si un poco alabancioso fuera,  
 Mis actos positivos mostraria,  
 Como dicen los hombres de carrera.  
 Antes de verte , ò sacra Poesia ,  
 La ferula sufrí , y à Quintiliano,  
 Demosthenes, y Tulio vi algun dia.  
 El ràpido Xalòn Bilbilitano,  
 Con el Xiloca , de Marcial espejo,  
 Philosopho me viò malo , ò mediano.  
 A Aristoteles vi con sobrecejo,  
 Por ser en lo moderno la gran moda,  
 Aunque no lo merece el pobre viejo.  
 Pues ni Descartes , ni la turba toda  
 De Alumnos hacen mas que solamente  
 Mudar nombres, segun les acomoda.  
 Pero es lo cierto , Amigo , que se miente  
 Sin limite , y que solo hemos hallado

De alguna cosa luz escasamente.  
 Añadese, que yà me he electrizado,  
 Y que vi à un ratoncillo, cuya vida  
 La Maquina Pneumatica ha chupado.  
 Por tubos de larguissima medida  
 Los àthomos he visto desiguales,  
 Con que es la aguja del imàn traída.  
 Hasta el instinto vi à los animales;  
 Y si un dedo es mas largo el telescopio,  
 Quizàs viera las almas racionales.  
 Vi un cuerpo evaporar del modo propio,  
 Y algun otro secreto yo escudriño,  
 Como aquel de las tubas de Falopio.  
 Vi la Instituta, siendo casi niño,  
 Y oí Leyes de Pincia en el Licèo,  
 Explicando en la Cathedra Patiño.  
 Pues aunque es evidente, que posseo  
 Tanta ciencia como hombre acaudalado,  
 O como qualquier Mulo de acarreo;  
 No obstante, es uno siempre respetado,  
 Pues le juzgan un Seneca famoso  
 Con estos pelendengues adornado.

Y no juzgues, que tanto vanidoso  
 Con relacion de meritos impressa,  
 Con grados, y tabaco fastidioso  
 Es segundo Chrysostomo por essa  
 Sola razon; pues no hay q̄ dár fe alguna  
 A lo que à un Escrivano le interessa.  
 Si medito estas cosas una à una,  
 Por què no he de dár yo mi arremetida  
 A probar con los otros mi fortuna?  
 Su casa à nadie le es mas conocida  
 Que à mi de Cobadonga las montañas,  
 Donde fuè la Morisma rebatida.  
 La Historia sè muy bien de las Españas,  
 Y tambien los apocriphos Authores,  
 Que lo fueron de enredos, y patrañas,  
 Pero no estàn de suerte los humores,  
 Que pueda prometerme algun aprecio,  
 Si me remonto à empresas superiores,  
 Porque què hombre de bié, aunq̄ mas necio,  
 Si escribe, no harà sátyras ahora,  
 Persiguiendo à los vicios con desprecio?  
 Pues quando la cosecha dañadora

De

De este genero fuè tan abundante  
 Como la de esta edad, q̄ el cuerdo llora?  
 Quièn sufrirà vèr ir tan relumbrante  
 Lleno del barrigòn de Celestino,  
 Su forlòn, q̄ à cubrirle aun no es bastante?  
 Yo bien me acuerdo quando a Madrid vino  
 Vestido de sayal, acompañado  
 Con los Mozos que pesan el tocino.  
 Canales en mi Casa ha destazado,  
 Y yà quando me vè, si es que me mira,  
 Aun no me corresponde saludado.  
 A quièn no ha de encender en mortal ira  
 Tal caterva de Cryticos, que al templo  
 De la sapiencia impunemente tira?  
 Con indignada admiracion contemplo  
 Tanto herir, y enseñar con su censura,  
 Y no dàr una muestra para exemplo.  
 Soy la mas desgraciada criatura,  
 Que se halla desde Antartico à Calixto,  
 Y menos de los Cryticos segura.  
 Yo estuviera de todos muy bien quisto,  
 Si solamente cryticado huviera,

Y mis Dramas ninguno huviesse vist o.  
 Lo que hacen estos guapos, yo lo hiciera,  
 Tirar sobre seguro, sin recelo  
 De que nadie à mis Obras rebatiera.  
 Muchos me encaramaràn hasta el Cielo,  
 Como hacen con effòtros Cryticones,  
 Que traen à Calderòn al redopelo:  
 Pero sin atender à mis razones,  
 Al instante que vès que yo censuro,  
 Las gafas, ò Causidico te pones;  
 Y en lugar de mirar lo que procuro  
 Decir quando al Theatro desengaño,  
 Mis Escenas convocas à conjuro.  
 Y en hallando un defecto (no lo estraño,  
 Que yo nunca neguè, que soy falible,  
 Expuesto à la ignorancia, y al engaño.)  
 Con algazara, y jùbilo terrible,  
 Muestras à tus Amigos, y Criados  
 Los errores del Crytico inflexible.  
 Oh! muchas veces bienaventurados  
 Los que disparais tiros à metralla,  
 Detrás de la trinchera agazapados.

Sin

Sin riesgo veis de lejos la batalla,  
 Enseñais desde el puerto al Navegante,  
 Y los Toros heris desde la balla.

Pero , por fin , passemos adelante ,  
 Verèmos otras causas que yo tengo  
 Para que escriva en Satyra picante.

Contra ti , que nos cuentas tu Abolengo,  
 Y de tus ascendientes degeneras,  
 Yà duro azote rigido prevengo.

Y vosotras , mugeres embusteras ,  
 Fragiles , sin razon , antojadizas,  
 Presumidas , ingratas , y parleras ,

Yà vereis mis enojos , y ojerizas :

He de hacer à los hombres manifiesta  
 Vuestra vida , y costumbres enfermizas.

No hablo de la prudente , ni la honesta:  
 Si acaso alguna honesta hay , y prudente,  
 Mi Musa à honrar su merito se apresta.

Ni sé còmo en el mundo se consiente,  
 Que un Ciudadano tenga cien millones,  
 Y hambrienta perecer la pobre gente.

Llegaron à su colmo las trayciones,

Ma-

Maredit en Malfines, y Bardajes  
 Hierbiò franca la entrada à las Naciones,  
 Las Modas volanderas de los trajes,  
 Traer al cuello un Patrimonio entero,  
 Y en el dedo esmeraldas, y balaxes,  
 Y que estè sin pagar el Cocinero,  
 Rabiando el Mercader, desesperado  
 Con quantas atrafadas el Platero. Y  
 Esto solo es ser Noble, y ser honrado,  
 Hacer, que de las trampas el importe  
 Al principal exceda del Estado.  
 Què cosa es ver andàr por essa Corte  
 Vago un robusto, y aspero Manchego,  
 Vendiendo medias sin destino, ù norte.  
 Gritar su horrenda voz anís, y espliego,  
 A pesar del fusil, y su libranza,  
 Y cantar malas coplas tanto Ciego. Y  
 Quanto atraffa al Estado la tardanza  
 Mecanica de mil Oficialillos,  
 Que se presumen dignos de alabanza,  
 Seis años Escolar de Canastillos  
 Està aprehendiendo à hacerlos Epitacio,

Y otro tanto el que amuela los cuchillos.  
 Si vilmente no fueran tan despacio  
 De Artifices la Corte abundaria,  
 Y holgàran las solanas de Palacio.  
 La Dama que al Galàn entrado havia,  
 Si el Marido impensadamente llega,  
 La alborotada sangre se le enfria.  
 Y toda de pavor trèmula, y ciega  
 Al tierno, y perfumado Cavallero  
 Và corriendo, y le esconde en la Y griega.  
 El Crytico pedante, y palabrero,  
 Que censure sin jugo, ni substancia,  
 Preciado de Farsante, y vocinglero.  
 De los hombres en fin la estravangancia,  
 La diversion, los gustos, el alhago,  
 Los vicios, el temor, y la ignorancia,  
 Y à todo quanto hicieren darè el pago,  
 Pues todas sus ridiculas acciones  
 Seràn de mis librillos el farrago.  
 Mas yà advierto, que rigido te pones,  
 Desconfiando tú de mi talento,  
 Y intentas disuadirme con razones:  
 Que

Que para la alta hazaña que yo intento,  
 Dices no bastaràn mis fuerzas solas,  
 Ni aunque me acompañaran otros ciento.  
 Las Satyricas Musas Españolas  
 De Rodrigo de Cota, y Castillejo,  
 Y de los dos hermanos Argensolas:  
 Añades, que con fiero sobrecejo  
 Los vicios atacaron tan dichosas,  
 Que no merezco entrar en su cotejo.  
 Y que ocupado en mas utiles cosas,  
 Mas dignamente el tiempo gastaria,  
 Cantando nuestras armas victoriosas.  
 Que al Campeon de Bibar cantar podia,  
 O à nuestro Eneas el feròz Pelayo,  
 Que fundò la Española Monarquia.  
 O al Mancebo del Carpio, que fué rayo  
 En los Valles del bronco Pyrineo.  
 Causando à un grande exercito desinayo.  
 Mas yo correspondiera à tu deseo,  
 Y horrorizara con guerrera trompa,  
 Si à nuestra edad no viesse qual la veò.  
 No es bien, que el eco sonoroso rompa  
 Con

Con espantoso estruendo armonanté,  
 Con régia Magestad , con alta pompa.  
 Porque estando hoy el vicio tan pujante,  
 No es facil escribir , si no que sea  
 Satyra avinagrada , y mordicante :  
 Y siendo contra el vicio la pelca ,  
 Y no contra el fugero , aunque vicioso,  
 No tiene que enojarse el que me lea,  
 Porque no le imagine sospechoso:

# EL POETA.

*Se hallarà , con los antecedentes , y  
las demàs Obras del Autor , en la  
Libreria de Castillo , frente de  
San Phelipe , y en su Puesto de las  
Gradas.*

*A LA MUERTE*  
*de la Reyna Madre Doña Isabèl*  
*Farnesio, por D. Nicolàs Fernandez*  
*de Moratìn, Ayuda de Guarda-Joyas*  
*de su Mag. entre los Arcades*  
*Flumisbo.*

## ELEGIA II.

**C**ómo es posible, que permita el llanto  
 Lugar para la voz? Còmo la pena  
 Podrà calmar un poco en tal quebranto?  
 De lagrimas la tierra miro llena,  
 Con suspiros, y afán se enciende el viento,  
 Quexido ronco en todo el Orbe suena.  
 La invièta España con funesto acento,  
 Llorando està angustiada, y dolorida,  
 Rasgado el preciosissimo Ornamento.  
 Sin su Reyna està yà muy afligida,  
 Y trastornada la Diadema Augusta  
 De tan grandes Imperios guarnecida.

Del Leon fiero la altivèz robusta

Yace mustia à sus pies aletargada,  
Con espantable faz, triste, y adusta.

La Europa melancolica, enlutada

Tambien llorando, consolarla intenta;  
Mas no su aficcion es para aliviada.

El Padre Tajo, en vista macilenta

De sus ojos con túrbidas corrientes,  
Su muy triste raudal llorando aumenta.

Taray morado, y hojas diferentes

De negros Olmos ciñen su cabeza,  
Trastornadas las urnas de sus fuentes.

Oh Tajo! Oh Tajo! Oh barbara aspereza

De tus riberas lóbregas, adonde  
El oro con la arena se tropieza!

Funesto Buho, y Carabo responde

Con aguero à mi voz: en dònde, dìme,  
Mi Gran Reyna Augustissima se esconde?

Oh Muerte horrenda, de rigor sublime!

Oh inexorable, injusta, temeraria,  
Barbara, indigna, que à la vida oprime!

Què has hecho? fiero, à nuestro sèr contraria,  
Furia implacable, sabes lo que hiciste?

De todas tus crueldades la sumaria.

**A** la Excelsa Ifabelá te atreviste,  
 A la Heroyna Augusta, y Excelente,  
 Que en campo Celestial de luz se viste?  
**Con** esto has dado muestra solamente  
 De ser rigurosísima tyrana,  
 Y de ser tu guadaña omnipotente.  
**El** Despotismo, que en la especie humana  
 Exerce tu impiedad, yo no creía,  
 Que alcanzasse à mi Reyna Soberana.  
**Quién** pensára, que tanta tyranía  
 Se pudiera entender con tal Persona,  
 Y con quien tal rigor no merecía?  
**A** la Alta, à la Catholica Belona,  
 Que aun mas q̄ de victorias, con ser tantas,  
 ciñó de sus virtudes la Corona.  
**A** aquella Heroyca, cuyas règias plantas  
 Befaron las mas barbaras Naciones  
 En honor de las Cruces Sacro-santas.  
**A**quella, que de España los Pendones  
 Hizo mil veces tremolar triumphantes,  
 Produciendo en el Orbe admiraciones.  
**Sus** hechos con Trompetas resonantes  
 Publicarà la Fama en todo el Mundo,  
 Y atenderàn los Siglos mas distantes.

Cantarà Apolo en impetu fecundo  
 Las heroycas magnanimas acciones  
 De su valor, y espiritu profundo.  
 Yà les faltò el affombro à las Naciones,  
 Faltó su Reyna à la Triumphante España,  
 Extinguido el mayor de sus blasones.  
 Tù, Muerte aleve, con injusta hazaña,  
 Manifestaste el impetu inclemente  
 Del barbaro poder de tu guadaña.  
 Oh Muerte iniqua! dexa que rebiente  
 Mi dolor en baldones, y en ultrages  
 Contra tu infame colera insolente.  
 Oh iniqua, à decir vuelvo! en què parages  
 Del àmbito terrestre no lloraron  
 El fúnebre rigor de tus carcaxes?  
 Del Tajo las orillas resonaron  
 Con eco femenil, y tierno lloro,  
 Y atonitas las ondas se pararon.  
 Donde entre el agua, al Mar vácia un theforo,  
 Y la Augusta Lisboa se engrandecè,  
 Se oyò llanto tristissimo, y fonóro.  
 Y la alta Italia, que inmortal florece,  
 Quàntos suspiros desperdicia al viento?  
 Ay! còmo sin consuelo se entristece!

Quièn

Quièn bastarà á contar el triste acento  
 Con que la Nimpha Real del Arno llora,  
 Del Arno que resuena en fiel lamento?  
 Ni el Sebeto, ni el Pò pueden ahora  
 Contener los dos pechos varoniles  
 De aumentar su corriente brilladora.  
 Pero la suma de tus hechos viles,  
 Mayor que el consentir, que à Polixena  
 Deguelle Pyrro al tùmulo de Aquiles.  
 Fue, Parca horrible, con inmensa pena  
 De la Hija amada, y en Saboya amable,  
 Amortiguar la luz clara, y serena.  
 Quando no hicieras, Muerte detestable,  
 Mas que esta sola infamia, ella bastarà  
 A acreditarte infiel, y abominable.  
 Quàl serà el gran dolor de la Hija cara?  
 Dos vidas bellas, una nueva impia,  
 Amenazando està con ira rara.  
 Huerfana està, yà no como solia  
 La escribirà, escribiendo tiernamente,  
 Ay qué pesar! Querida Madre mia.  
 Habrà acaso furor, para que cuente  
 De aquel dia fatál, triste, y horrendo  
 El lugubre Catastrophe inclemente?

Quando la imagen de su horror tremendo  
 Con pavor se presenta à mi memoria,  
 Tiemblo de horror, tal cosa refiriendo.

Qual impetu se atreve à la alta gloria  
 De ser el Chronista dignamente  
 De tan funesta, y lamentable Historia?

El Aranjuez Sagrado, y floreciente,  
 Que un tiempo à las delicias lisonjero;  
 Hizo que Chipre, y Menalo se afrente.

Con eco dolorido, y lastimero,  
 Al Valle Averno en quejas semejaba,  
 Y aun le excediò en martirio mas severo:

Es fama, que la Nimpha que se laba  
 Del turbio Mar de Antigola en las fuentes;  
 Entre el musco, y verdin llorando estaba.

Y á las del Real Vergel tan excelentes,  
 O embiò sus aguas negras, y sangrientas;  
 O retirò del todo sus corrientes.

Las Bobedas fortissimas que afsientas  
 Sobre tus muros, inclyto Palacio,  
 Sonando estàn con quejas muy violentas.

Afsi el de Dido, en muy pequeño espacio,  
 Se anegò en lloro, y en clamor confuso;  
 Quando el Hijo de Anquises huyò al Lacio.

Y el Alcázar de Troya, al vèr intruso  
 Tanto escandalo, al fin del engañoso  
 Cerco que el Griego Exercito le puso:  
 Quando huyendo Polytes presuroso  
 Del rubio hijo de Aquiles implacable,  
 Al Padre anciano acude temeroso:  
 Y èl con la espada Argolica espantable  
 En los brazos Paternos le deguella,  
 Y exclama ansioso el viejo miserable.  
 Y oyendo su justifsima querella,  
 De Hecuba el ruego, el lloro, y el regazo;  
 Y los Sacros Altares atropella.  
 No fue menos cruel aqui tu brazo,  
 Pèrfida Muerte, quando de tal vida  
 Cortò tu filo corvo el firme lazo.  
 Si el ser omnipotente, y atrevida  
 Quieres que te concedan los humanos,  
 Haz que mas justa accion tal nombre pida.  
 Por qué no hechas del Mundo á los tyranos,  
 Que arman sobervios de traydor acero  
 Las robadoras execrables manos?  
 Este si fuera triumpho verdadero,  
 Limpiar de Monstruos barbaros el Mundo,  
 Restaurando el candor que huvo primero.

Mas privarle con ceño furibundo

De su mas grande bien ? Còmo afrentada

No te sumerge el Baratro profundo ?

Qué te hizo mi Gran Reyna? Por qué ayrada

Ufaste tal rigor ? Qué te ha ofendido

Toda Europa , que està desconsolada ?

Al Monarca Español te has atrevido :

No sabes que este golpe le ha tocado ,

Y lo mas tierno al corazon le ha herido?

Menos , menos le huvieras perturbado,

Si todo un Mundo conmovido huvieras

Con inmensas Naciones conjurado.

Oh la mas rigurosa de las fieras !

Ah còmo te arrepientes temerosa ,

Y te ocultas del Lethe en las riberas!

Pero si forda estás , còmo afrentosa-

Mente te nombro , aun para abominarte?

Bate las alas , y huye, negra Diosa.

Y à ti, Reyna, me vuelvo: hoy quiero hablarte

La vez postrera : Tù , tù te has huido,

Que nadie se atreviera à molestarte.

A donde vàs ? Tan mal te hemos servido ?

Afsi dexas tus Hijos , y Criados

En desconsuelo , y en eterno olvido.

Yà de Madre los nombres regalados  
 En la boca de Luis no escucharèmos,  
 De Luis, el Benjamìn de tus cuidados.  
 'Ah què presentes tengo los estremos  
 Con que à tu estancia sin entrar miraba!  
 Nosotros consolarle no podemos.  
 'Al Rey tristes noticias le anunciaba:  
 Enterneciòse el Heroe poderoso,  
 Y un Mundo, y otro atonito temblaba.  
 Fue aqui bien menester su portentoso  
 Corazon: Callarè? Decidlo, Musas,  
 Que no es tanto mi haliento sonoroso.  
 Un Mar fue el rio en lagrimas difusas:  
 Tus Nietos de pesar se defataron  
 En quexas lamentables, y confusas.  
 Los ojos de la Infanta, que enseñaron  
 A amar honestamente, vi llorosos,  
 Dilubios de los nuestros rebentaron.  
 Y aquellos soberanos, y amorosos,  
 Con que hace en un mirar con señorìo  
 La Deydad del Eridano, dichosos,  
 Templaron el espiritu, y el brio,  
 Y assomandose estàn lagrimas bellas,  
 Como en la concha el oriental rocìo.

La hermosa juventud de tus Doncellas,  
 Como las Drias por Orpheo en Hebro,  
 Con sus manos ajaron las Estrellas.

La Nimpha Celestial, que yo celebro,  
 Yà no atiende con pàrpados enjutos  
 De mi canto amoroso al dulce quiebro.

Tus Damas, yà arrastrando largos lutos,  
 Los arrugan en lagrimas bañados,  
 Que estos te son justissimos tributos.

El muy fiel Esquadron de tus Criados,  
 Estabamos alli por los rincones  
 Soñolientos, rendidos, trasnochados.

Las largas noches, llenas de afficciones,  
 Llevabamos à bien: Oh tiempo breve!  
 Oh si duráran siglos à millones!

Ay còmo nos volvimos con pie leve  
 Sin tí divisos, del dolor trasuntos,  
 Qual grey sin el Pastor, que paze nieve!

Quàndo nos volverémos à vèr juntos?  
 Sin duda no serà hasta aquel gran Valle  
 Donde se juzguen vivos, y difuntos.

Para esto tanto afán? Y que yo calle  
 Serà posible? Que si el Cielo puede,  
 No quiere el Cielo à mi alma alivio dalle,

Def-

Despues de tanto afán esto sucede ?

Este es de nuestros males trabajosos

El premio que la suerte nos concede ?

Quando miro tus ricos , y preciosos

Ornamentos , y Alhajas celebradas ,

Que haràn à los Monarcas embidiosos.

Las Piedras del Mogòl tan estimadas ,

Sin poderme templar digo llorando :

Oh dulces prendas por mi mal halladas!

Ah infiel memoria ! Yo me acuerdo quando

A tus Augustos Pies te las servia :

Por què ahora no lo estoy executando ?

Quièn usa de tan grande tiranía !

Asi nos dexas , y te vàs , Señora ?

Yà escuchar no te agrada la voz mia.

Algun tiempo juzgastela sonora :

Yo fui tu Cisne : quièn me lo dixera ,

Que huviesse de cantar tu muerte ahora ?

Esta es , sin duda , mi oblacion postrera ,

En pago de mil bienes : Oh ! taladre

Mi angustia el corazon , y al punto muera :

Contaré tu piedad mas que de tu Padre ,

Pues tanta fue , que dudo agradecido ,

Si canto à mi Señora , ò à mi Madre.

Despues , Augusta Reyna , que te has ido,  
 No ha visto España el rostro à la alegría,  
 Tiniebla por el Cielo se ha esparcido.

Mi Cythara perdiò la melodia ,  
 Vuelta en lugubre son , ronco mi acento,  
 Yà no puedo cantar como solia.

Quànto mandabas desde aquel Afsiento ?

Sacra Historia , dame otra semejante ,  
 Verèmos si es verdad lo que yo cuento.

Què dirà Eresma fiel , quando levante  
 La cabeza en sus urnas recostada

Al verte afsi quien te mirò triumphante?

Estos dones al Tajo embiar le agrada ?

Quàntas veces la vi (dirà) valiente ,  
 Desgreñando al bridòn la crin rizada ?

Qual Berecinthia con torreada frente ,

Por Helesponto và en los Frigios carros,

Y en torno tanto Dios su descendiente.

Afsi desenterrando los guijarros,

En la caza la vi ensayar la guerra

Que exerciò con halientos tan vizarros.

Grande Amazona , ornato de esta Sierra ,

Catholica Cibeles Parmesana,

Y Madre de los Dioses de la Tierra.

Mienç

Mientras dure la cumbre Carpentana ,  
 Mientras yo labe el tùmulo reciente ,  
 Durarà tu memoria en la fé humana.  
 Ah! còmo triste aguero bien patente  
 Ominoso anunciò tanta ruina ,  
 Si no fuesse liviana nuestra mente.  
 Yo vi serpentear roja culebrina ,  
 Y un Cometa : graznó con ronco grajo ,  
 La siniestra Corneja en hueca Encina.  
 Donde se abrazan en el hondo bajo ,  
 Entre ova , y limos (trasponiendo Apolo)  
 Las Nimphas de Jarama , y las del Tajo.  
 Vi, yendo por el bosque triste , y solo ,  
 Que las verdes Doncellas levantaban  
 Un christalino , y grande Maufeolo.  
 No entendì para quièn le dedicaban ;  
 Solo oì con assombros , que llorando  
 Las Nimphas , en el hondo susurraban.  
 Entonces vi , que una Aguila , chillando  
 Dexa los tristes Pollos con mancillas ,  
 Y se remonta al Cielo revolando.  
 Atonito con tantas maravillas ,  
 Quedò inmovil con huella tembladora ;  
 Las lagrimas estàn en mis mexillas.

Divina Elifa: pues el Cielo ahora  
 Te consiente mirar el ancho suelo;  
 Desde Cadiz al Ganges, y la Aurora.  
 Pues que te es dado interceder que al Cielo;  
 Vamos à verte, ruega, te veamos,  
 Que es en tal pena el unico consuelo.  
 Arboles mustios de marchitos ramos,  
 Fresca ribera, diafana corriente,  
 Grata una, y otra à los silvestres Gamos,  
 Surtidor ronco de murmurea fuente;  
 Bosque opaco, Palacio Farnesino,  
 Tibre Romano, honor de aquella Gente,  
 Vosotros que passais por el camino,  
 Al vèr la alta Pyramide espantosa,  
 Suspendete Estrangero Peregrino.  
 Gran Semi-Deo, alto Hijo de la Diosa,  
 Carlos Augusto, calma en tantas penas,  
 No desmayes à España poderosa.  
 Vosotras, Gracias, dadme à manos llenas,  
 En canastillos de purpureas flores,  
 Myrthos, aromas, lyrios, y azuzenas.  
 Y tù, enseñado à tràgicos amores,  
 Pobre instrumento, queda eternamente,  
 Por lo cantado; no por tus primores,  
 De un fúnebre Ciprès aqui pendiente: